LA RELIGION

Como una locura colectiva, penetra en todos los aspectos públicos y privados de la existencia social de un pueblo. Se ha encarnado en la sociedad convirtiéndose en el alma y el pensamiento colectivo. Envuelve al hombre desde la cuna. La bebe éste con la leche materna; la absorbe con cuanto ve y oye. Le nutre, envenena y penetra en su sér y, más tarde, por pujante que sea su espíritu natural, tiene que hacer grandes esfuerzos para librarse de ella sin que consiga este objeto de una manera completa. Nuestros idealistas modernos son una prueba; y nuestros doctrinarios, los comunistas alemanes, otra. Estos no han podido deshacerse de la religión del Estado.

Miguel BAKUNIN.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministere de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 672 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 16 Marzo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

LA VIOLENCIA

El anarquismo es presentado como «el» partido de la violencia. Pero cuando pienso en los actos de violencia observados por mí durante los veinte años últimos, veo los 35.000 obreros exterminados en mayo de 1871 por los propietarios franceses; el atentado cometido por el socialdemócrata Hoedel y el republicano Nobiling contra el emperador de Alemania; el atentado del socialista Otero en España; en Italia, el de Passanante, que era más bien mazziniano; treinta y dos horcas en Rusia y ningún anarquista; las violencias de los nacionalistas irlandeses... mantengo que la violencia es el hecho de «todos» los partidos a la que recurren cuando han perdido la confianza...

Pedro KROPOTKIN.

¡UNA PIRUETA MAS Y VAN...!

DON Juan, el ínclito pretendiente al trono español, acaba de hacer otra pirueta. La anterior data de apenas un mes. ¿Cántas lleva ya dadas? Difícil sería empeñarse en llevar la cuenta. Desde que sonó su nombre como aspirante a la mano de doña Leonor, no ha hecho más que dar traspiés. El desequilibrio le viene a Don Juan de su supina ignorancia, de ese ver el mundo acomodado entre sedas y tafetanes. Su indigencia del país que pretende redimir es absoluta. Como todos los príncipes más o menos encantados, o idiotas, el que nos ocupa no ha salido aún de las faldas de su nodriza. Hace y dice lo que le susurran al oído conspicuos consejeros que a caballo de la tapia no saben a ciencia cierta de que lado descolgarse. Esos mismos pelucones le llevaron de la mano a España cuando empezaba a adquirir la pasión nacional proporciones gigantescas de incendio. Comprensible es que apostase por el caballo de espadas que era, a juicio de su pobre caletre, el vencedor. Pero el bruto recibióle con una racha de coces. No quería de él ni aún a título de mozo de cuadra. De ahí deriva todo el antifranquismo del conde de Barcelona.

De entonces acá, el malhadado príncipe ha recurrido a toda la escala social de la doblez. Su pobreza mental, lo ancha que veníale la responsabilidad que echábase a cuestas, convirtióle en algo muy distante de la regia soberanía: en juguete de esos cortesanos que a la vez lo eran de Franco.

A sus tremebundos manifiestos del tiempo de la post-guerra sucedieron virajes de noventa grados y bordados histriónicos del barroquismo más complicado. Hizo oberturas a la oposición doméstica y del exilio. Recibió embajadores de todos los plumajes, hasta a pretendidos cenetistas con librea. Incitó al pacto de San Juan de Luz, y cuando la camisa no les llegaba ya al cuerpo a algunos pactantes, se fué a veranear con Franco y jugóse a su propio hijo en una partida de pesca.

El mismo Franco ha podido jugar con tan endeble competidor como haría un gato con un ratonzuelo. Le hizo caer en cuantas celadas placiérale. Le hizo venir a España para tomarle el pulso, cuanto más el pelo, ayudado el caudillo en su farsa protocolaria por «celestinas» monárquicas con pantalones. En las recepciones que se daban en la fabulosa corte de Estoril no faltaban nunca los besamanos y hasta los regalos del pachá del Pardo. Hasta le hizo cómplice inconsciente de sus maniobras políticas encaminadas a la unción vitalicia de su autoridad (la de Franco).

Siendo los militares el escollo más arduo a salvar para la aprobación definitiva de las famosas Leyes Fundamentales (falangistas), se las ingenió el caudillo para hacer del Pretendiente un ariete. A una indicación de Franco declaró el de Estoril estar dispuesto a aceptar la corona pasando por el haro de las leyes falangistas. Franco no pudo hacer aprobar aquellas leyes, pero consiguió su propósito de poner en ridículo a su adversario. Este tuvo que pasar la esponja por aquel sensacional reportaje en que, como siempre, le cogieron infraganti.

La última torpeza lleva trazas de hacer el mismo camino. Un grupo de tradicionalistas encaminóse a Estoril el pasado diciembre para hacer acto de acatamiento de la augusta autoridad de Don Juan. Pero los emisarios hicieron más que arrodillarse. Sometieron al Pretendiente un documento a modo de capitulaciones. Si las aceptaba, se le rendiría acatamiento. He hicieron más los tales embajadores: no conformarse con una promesa verbal de los augustos labios. Le exigieron a Don Juan una respuesta escrita y hasta es posible que dictaran los términos de la misma. Tal se desprende de un documento que circula por Madrid, atribuído al mismo Pretendiente, el cual puede resumirse por el clásico trabalenguas: « Donde digo «digo» no digo «digo» que digo «Diego».

¿Qué ha pasado aquí? Sencillamente, que el hijo de Alfonso XIII se ha encontrado cogido entre varios fuegos. Los tradicionalistas-juanistas han sido tomados a partido por los tradicionalistas-javieristas, que han resucitado a su ícono para esta circunstancia específica. Por otra parte ha habido una especie de revuelo entre los auténticos juanistas. No hay que decir que republicanos y socialistas del exilio han caído en una especie de «delirium tremens» antimonárquico. ¿Cabía resbalón más desgraciado? Por segunda vez en pocos meses el desaguisado principesco no ha satisfecho a nadie y ha enojado a todo el mundo.

El documento que damos a continuación es un intento desesperado para achicar los desastrosos efectos de la vía de agua. ¿Estará el endiablado genio del caudillo metido en la conspiración?. Lo incuestionable es el desprestigio de ese príncipe cuyas torpezas y andanzas recuerdan el estropicio de un potro en una cacharrería.

IN MEMORIAM

SECUENCIAS DE CARBO

— VI —

por JOSE PEIRATS

POR los sucesos que hemos dejado relatados se comprenderá fácilmente la necesidad de salir al encuentro de aquel «mal paso», y de las derivaciones que en el conjunto de las actividades confederales iba tomando. Por una parte, urgía una clarificación que dejase sentadas las limitaciones y afinidades naturales entre el «por qué», el «para qué» y el «cómo» de nuestra razón de ser orgánica e ideológica. En suma, entre nuestros **principios, finalidades** y **tácticas**. Por otra parte, había que enfrentarse valientemente con quienes prescindiendo de toda consideración de circunstancia, de todo pretexto sentimental y del socorrido «mal menor» pronunciábanse abierta y arrogantemente por las soluciones bolchevizantes.

Esta necesidad clarificadora era tanto más urgente si tenemos en cuenta que, en 1932, la C.N.T. había tenido que padecer una escisión dolorosa. Habíanla motivado los elementos moderados, amigos de una aclimatación confederal a las posibilidades del orden republicano. También por los que confundiendo la realidad con los deseos, pugnaban por una acción revolucionaria de tipo frontal. Ambas corrientes se engendraron mutuamente más de lo que pueda parecer a simple vista. Como suelen engendrarse unas a otras, a lo largo de la historia política de España, las grandes corrientes extremistas dispares.

Se trata aquí de un fenómeno universal, pero en la idiosincrasia de los españoles el mismo fenómeno suele tomar generalmente formas más rotundas. En nuestro país una afirmación categórica provoca al instante, como un eco, otra afirmación rotunda contradictoria. Esta influirá más y más en que la otra se cierre en banda y tapie a cal y canto sus entendederas. Los que se cierran en banda, si moderados, pasarán a ser extremistas de la moderación. Y contribuirán con este acto a que el extremista propiamente dicho cierre más y más su guardia y exagere más y más su nota aguda. Pero no termina aquí el proceso. Para paradoja de las paradojas, ambos extremismos terminan por encontrarse.

En 1936 en el seno de la C.N.T. los extremos se habían tocado. Y en cierta medida hasta se habían rebasado .Casi se habían trocado los papeles. Por una parte, tuvo ello un resultado positivo: la reunificación confederal sellada y rubricada en el congreso de Zaragoza. Por otra, montó pieza por pieza el trampolín para la próxima colaboración ministerial.

En abril de 1936, García Oliver, que había sido mentor de la corriente maximalista durante la llamada «depuración del treintismo», insistió en su nueva receta de «toma del poder». Fué durante una conferencia que explicó en el Sindicato de la Madera de Barcelona. Tamaño descoco movióme a una destemplada refutación que publiqué en «Más Lejos».

«Más Lejos» era un semanario fundado por Carbó cuando abandonara «Solidaridad Obrera». Era un periódico de combate concebido principalmente para «cantarles las verdades del barquero a los nuevos apóstatas». Desde el primer número de la publicación Carbó ofreciónos las columnas de su vocero a los intransigentes que no comulgábamos con ruedas de molino «treintistas», «neotreintistas» o «anarcobolchevizantes».

Carbó me había invitado a visitarle en su domicilio. Quería exponerme su proyecto ampliamente. Le visité un domingo por la tarde en su modesto pisito de la Avenida de Gaudí. El monumento de este genial arquitecto, el templo eternamente inacabado de la Sagrada Familia, mostraba su soberbia estructura surrealista a poco trecho de allí.

Encontré a Carbó acompañado de su inseperable Bernardo Pou y de la incuestionable y tierna Margarita. Recuerdo que manoseaba un libro en el que había muchas acotaciones con lápiz rojo. Tratábase, creo, del libro de Max Nettlau sobre la vida de Malatesta. Gran parte de la conversación versó sobre el traductor de este libro. Carbó, que era un purista en trotes gramaticales, ponía «como chupa de dómine al **traduttore traditore**».

Recuerdo algunas de las apostillas comentadas por Carbó. Versaba cierto párrafo sobre las tribulaciones de Malatesta, siempre perseguido por la policía italiana. En una de estas peripecias, el héroe anarquista había logrado embarcar clandestinamente o, según el texto, «ir con el barco» hacia tal o cual parte. Carbó había escrito en el margen de la página, con su implacable lápiz rojo: «¡No se va «con» el barco, señor traductor, de la mano o de ganchete; se va «en» el barco, ni más ni menos!»

◆ (Pasa a la página 4)

Alimentando la hoguera de Africa

CON AZUCAR ESTA PEOR

D. JUAN DE BORBON DA EXPLICACIONES A SUS PARTIDARIOS

El pretendiente D. Juan se ha visto precisado a explicar el escrito con que respondió a una comisión de tradicionalistas a sus propios partidarios. He aquí el extracto de un extenso escrito que circula por Madrid:

«La principal exposición que hizo don Juan a la comisión, versó sobre la extrañeza que había producido a los monárquicos no tradicionalistas y a los demócratas la noticia de que don Juan había aceptado el tradicionalismo, aceptación que había sido firmada incluso. Antes de la audiencia, el señor Sainz Rodríguez dió lectura al documento íntegro, del que se conserva un borrador hecho a lápiz, pues todo el documento ha sido redactado por él en colaboración con don Juan, y en el propio domicilio de Sainz Rodríguez. Tanto éste como don Juan, insistieron en que el documento no es una aceptación de la Jefatura del tradicionalismo por don Juan, ni un sometimiento a los tradicionalistas. «En realidad—dijo don Juan—lo que yo he hecho ha sido contestar a su documento aceptando su ofrecimiento de reconocerme como Jefe Supremo de la Rama Tradicionalista. Ellos han venido a mí y yo los he recibido y aceptado. No soy yo el que ha ido a ellos para someterme a su disciplina, sino que ellos se han sometido a mi autoridad. En mi contestación les hago ver que, como Rey de todos los españoles, tengo que recibir a todos y a nadie puedo excluir de las tareas del Gobierno, como al mismo tiempo Alfonso Carlos les dijo. Así—continúa D. Juan—les refutó a algunos tradicionalistas, mal informados, la afirmación que pretenden de imponer su doctrina a toda España, tal como ellos la entienden y rechazando a los demás españoles que no sienten como ellos. Por eso utilizo las mismas palabras de Carlos VII: «Yo no puedo ni quiero ser Rey, sino de todos los españoles; a ninguno rechazo, ni aun a los que se digan enemigos. Y si de todos no necesito para subir al Trono de mis mayores, quizá necesite de todos para establecer sobre sólidas bases la gobernación del Estado y dar fecunda paz y libertad verdadera a mi amadísima España».

»Siguió diciendo don Juan que todos los españoles han de participar en el Gobierno, de manera auténtica y efectiva. «Y con esto—añadió—les hago ver que España no será exclusivamente tradicionalista. Y por eso les digo que las directrices esenciales serán marcadas en una constitución amplia y democrática, donde no bastan las coincidencias de los Partidos y las minorías, si no se acierta a provocar la adhesión leal y convencida de las masas a las Instituciones. Digo además también que los princi-

(Pasa a la página 2)

Humanismo y tecnolatría

— I —

por GASTON LEVAL

TIEMPO hubo en que, entre las diversas teorías y las distintas construcciones filosóficas del anarquismo, lo que se llamaba «la ley del menor esfuerzo» era de moda. Se veía, en este hecho biológico y natural, un factor de progreso que se insertaba en el conjunto de elementos merced a los cuales el hombre se elevaba, libertándose de la esclavitud natural impuesta por la adversidad multiforme con que había tenido que luchar, desde sus orígenes, para sobrevivir y progresar.

El hombre había inventado las herramientas, y después las máquinas para aligerar su esfuerzo de cazador, labrador y viajero; había creado las técnicas y las ciencias aplicadas con el mismo objetivo. Le distinguía de gran parte de los animales esta posibilidad de adaptar el ambiente a sus necesidades, de modificarlo a fin de beneficiarse materialmente y facilitar su vida. Lo cual le daba, franqueadas ciertas etapas, tiempo para observar, meditar, deducir, descubrir. La liberación material, gracias a la ley del menor esfuerzo, llevaba a la elevación y la liberación espiritual.

Yo he pensado lo mismo, aunque jamás haya teorizado al respecto. Lo mismo sigo pensando. Sé por experiencia que cuando se trabaja diez o doce horas diarias, en oficios duros, manejando materiales pesados y herramientas que requieren el máximo esfuerzo muscular, muy poco tiempo queda para que lo humano que en nosotros hay pueda desarrollarse. Sé igualmente que las técnicas y las ciencias aplicadas, no han hecho más que disminuir el esfuerzo y la fatiga, tantas veces agotadores de los hombres; han permitido simultáneamente un mayor rendimiento del trabajo, multiplicando la producción agraria e industrial, facilitando los necesarios intercambios, elevando el nivel de vida de colectividades que pudieron beneficiarse de ellas.

Lejos, pues, de mi ánimo, repudiar lo que otrora me pareció justo. Pero la rápida evolución de la humanidad, y especialmente de las naciones que precisamente se beneficiaron de los descubrimientos en gran parte hijos del menor esfuerzo material cuya prosecución imponía un mayor esfuerzo intelectual, nos plantea problemas nuevos de enorme importancia, y que la sociología no puede ignorar sin fallar ante su cometido. La liberación del hombre con relación a todo trabajo, se ha vuelto un postulado que ciertas escuelas defienden con una imprevisión llena de peligros para el porvenir de la humanidad. E, influenciados por estas escuelas, o por prácticas correspondientes a lo que defienden, numerosos revolucionarios adoptaron estas teorías sin pensar en lo que de mortal encierran para el porvenir humano.

Empecemos por decir que para libertarse de los esfuerzos primarios y agobiadores, para libertarse del hambre y de la inseguridad, la humanidad ha tenido que empezar por «esforzarse». El gran historiador inglés Toynbee afirma y prueba, historia el canto, la teoría del «desafío» y la «respuesta». Desafío del medio y de las circunstancias adversas a ciertas colectividades humanas, y respuesta de estas colectividades erguidas y agigantándose para hacer frente a la adversidad. En la medida en que esta doble coyuntura se ha producido, ciertas naciones han progresado venciendo dificultades que parecían insalvables.

Podemos discutir ciertos de los casos citados, oponer reparos o ejemplos. En líneas generales, Toynbee tiene razón. No es donde la vida es fácil, donde el clima no requiere la construcción de casas, donde el cultivo del suelo no es necesario, donde la fabricación de ropa no se impone, donde la organización en vasta escala, la observación meteorológica y astronómica, los intercambios a largas distancias, con la difusión cultural que les siguen, que las colectividades humanas han progresado más. Y sin duda se explica por este hecho el que generalmente las regiones norteñas de las naciones situadas al norte del Ecuador sean generalmente más activas, y las regiones de las naciones o de los continentes situadas del otro lado del Ecuador aparezcan más progresivas en la medida en que se alejan hacia el sur, es decir, se distancian de la zona donde el hombre halla con relativa facilidad, y con el menor esfuerzo, lo necesario para un sustento modesto, pero suficiente. Excusado es

(Pasa a la página 2.)

"LA ELITE DEL PODER"

III

Por EMMA PEREZ

DE modo que: inmediatamente después de la **élite** del poder—«los tres grandes», los ejecutivos, los militares y los modernos políticos, que, por otra parte, se intercambian entre ellos mismos los tres papeles—, inmediatamente después de la «clique», están los viejos políticos profesionales—todavía en el nivel medio del poder, aunque todo indica que bajarán más—y mezcladas en el conjunto las estrellas de nylon y flashs. Estas celebridades profesionales pueden tener su origen en otros campos: literatos, pintores, gente de sociedad, políticos mismos, fotógrafos, modistos, periodistas de columnas de chismes (Elsa Maxwell es, según Eisenhower, «una institución nacional») niños prodigios, bebés recién nacidos, etcétera, etc., etc. Más o menos atacadas, esas celebridades forman parte inmediata de la escena en que se representa el drama de la **élite** del poder. Constantemente desplazadas y sustituídas, las celebridades profesionales ayudan a distraer la atención de la gente y a suministrar fuertes sensaciones a las masas. Pero el drama de la **élite** del poder en sí mismo tiene su centro en los puestos de mando de las mayores jerarquías institucionales. La economía está dominada por las corporaciones gigantescas; el orden político ha sido centralizado y ha tomado en sus manos muchas atribuciones que antes pertenecían a los Estados. El orden militar, el más caro sector del gobierno (de los 70 billones del presupuesto nacional, le corresponden 38), se ha convertido, detrás de sus sonrientes relaciones públicas, en un inmenso dominio burocrático. Estas tres grandes jerarquías interrelacionadas y predominantes pueden imponer sus decisiones (o sus indecisiones) a toda la nación, y, lo que es más terrible, disponer del destino de millones de hombres y mujeres del mundo.

Ahora bien, esa **élite**, esos pobladores del más alto estrato nacional, forman una entidad social y psicológica más o menos compacta. Se aceptan unos a otros, se admiran, se casan entre sí, cuidan de proceder y pensar, si no exactamente lo mismo, al menos de un modo muy parecido. Hay una suerte de mutua atracción entre los que se sientan en la misma terraza del mismo club.

Entre las ideas (?) comunes a los señores de la **élite** predomina la de que ellos constituyen la **élite** por la clase de individuos que son. Creen ser hombres de superior energía y carácter. Lo creen firmemente y de buena fe (su buena fe). El resto de la población es masa, incapaz de salir de su inconfortable mediocridad. No les pasa por la cabeza que son un producto de su estrato social y económico, que sus posesiones y privilegios son una natural extensión de la situación de su clase. No precisan que son una suerte de producción sintética de sus escuelas secundarias exclusivas y sus clubs metropolitanos. Si usted sabe cómo se educa y lo que hace uno de ellos, sabe, sin embargo, cómo son todos.

¿Cómo son todos?

A) No tienen ideas, se engorullecen de ser **mentalidades prácticas.**

B) Pertenecen a antiguas familias anglosajonas, preferentemente del Este; viven en las más lujosas áreas residenciales y están inscritos en el Registro Social.

C) Sus trajes, aunque sean estudiadamente sencillos e indudablemente usados, son distintos en corte y calidad a las de los **otros**. Pertenecen a clubs y organizaciones—aun dentro de las mismas universidades—en los que sólo son admitidos ellos y toman muy en serio su comportamiento en esas sociedades.

D) Tienen parientes y amigos comunes, pero, sobre todo, comunes experiencias. Han asistido a las mismas o semejantes escuelas privadas exclusivas, preferentemente alguna de las Escuelas Episcopales de la Nueva Inglaterra. Si son varones, han ido a las universidades de Harvard—la Harvard exclusiva—, Yale o Princenton. En algunos casos han asistido a los Colegios locales, a los cuales sus familias han hecho grandes contribuciones (casi comprado); pero frecuentando siempre, además, algún club metropolitano.

E) Asisten a bailes y comidas que organizan entre sí y a sus elegantes bodas y funerales. Su riqueza—un promedio de varios millones—les permite, si lo desean, no trabajar—y probablemente no lo desean. Pero pueden ser—y hace falta que lo sean—los grandes banqueros o abogados.

F) Tienen en común la religión (protestante: episcopal o prebisteriana), la raza (orígenes americanos) y el nacimiento (en el Este). Muy excepcionalmente, muy rara vez, algún italiano, judío o católico, entre esos círculos. El modelo de la más alta clase es «puro» por la raza, por su grupo étnico y por su extracción nacional. El club privado es su castillo. Así le llaman: **«our castle»**. ¡Los Estados Unidos no tuvieron feudalismo, pero sienten su nostalgia!...

La vida de la altísima clase norteamericana se parece mucho—aunque con ligeras variaciones locales—en cada una de las grandes ciudades de la nación. Las casas, la ropa, los tipos, son homogéneos. Pero, sobre todo, la educación. No hay que perder de vista, si se quiere conocer a la **élite**, la rutina que se les enseña para la vida a todos sus miembros. Los primeros cuatro años de la vida de una niña de la «upper class» son cuidados por una **nurse**; a esa edad, pasa a manos de una institutriz que a menudo habla el francés tan bien como el inglés. A los seis o siete años va a una escuela privada (quizás la de Miss Chapin o la de Brearley). Es llevada y traída en automóvil y una vez vuelta a la casa sigue al cuidado de la institutriz. A los catorce años va a una «boarding school» del tipo de la Miss Timoty, en Maryland, o la Miss Porter, en Connecticut. Luego puede asistir al Finch Junior College, de Nue-

(Pasa a la página 2)

PUBLICIDAD GRATUITA

«La Croix», hebdomadario católico de Toulouse, en su número correspondiente al 9 de marzo, publica un artículo, que firma Ch. Boué, sobre «Las inundaciones en Valencia (España) han probado que la caridad cristiana no era una mera palabra». En este artículo, dedicado a exaltar las virtudes caritativas del clero en general y valenciano en particular para con los siniestrados por el Turia, se afirma:

«Si «Toulouse-Compostela», boletín de la parroquia española de la diócesis de Toulouse, hizo un llamamiento en favor de los siniestrados, que reportó cerca de quinientos mil francos, no es éste el caso de otras publicaciones.

»Una hoja publicada también en Toulouse, en español—y callaremos el nombre, pues sería demasiado honor citar semejantes publicaciones—, ha pretendido que la Iglesia de Valencia no había cumplido su misión:

»Los conventos y colegios de religiosos permanecieron cerrados; los niños, las gentes que huían, encontraron cerradas y sordas a toda llamada las puertas de las casas santas...» El arzobispo de Valencia y el Nuncio de Madrid no fueron olvidados en este artículo de propaganda antirreligiosa lleno de contra-verdades y de mentiras flagrantes...»

El autor termina su artículo con estas palabras:

«Por sus frutos los conoceréis», tal era el título del artículo injurioso e injusto del cual nos hacemos eco. ¿Por qué tienen que servirse los anarquistas de las mismas flechas venenosas que los marxistas en, quienes la mentira es la mejor arma?»

¿A quién tirarán a dar?. Nosotros hemos dicho cosas peores, pero esas no. ¡Si no, que se nos registre! Pero, con todo...

Es la primera vez que un órgano vaticanista hace cierta distinción, muy a pesar suyo, entre anarquistas y marxistas. Pero el caso es que el día 7 de marzo se recibieron en esta Redacción varios ejemplares sueltos, debidamente enfajados, de tal hebdomadario «La Croix», destinados, respectivamente, a los siguientes «feligreses»: José Peirats, Miguel Celma, Federica Montseny, Javier Elbaile, Emma Pérez...

Merci ! Pues no habíamos solicitado el canje.

OTRO MARINO DESERTOR

Traducimos del semanario pacifista internacional «Peace News», correspondiente al 21 de febrero, el llamamiento formulado por Fenner Prockway (miembro parlamentario laborista y simpatizante de la causa antifascista española) en favor de un joven español detenido en una prisión de Londres.

AYUDEMOS A ESTE ESPAÑOL ANTIFASCISTA

«En la noche del viernes 14 de febrero, la representación de la Organización sindical española, C.N.T., me dió a conocer que un polizón español, Joaquín Pérez Sellés, se hallaba detenido en la prisión de Brixton esperando su deportación.

Llegó a este país hace aproximadamente tres meses; fué arrestado hace dos semanas y puesto a bordo de un buque de la Compañía de los MacAndrew, donde se le hizo saber, según se me asegura, que podría desembarcar en Francia. Sin embargo, pudo averiguar que el primer puerto en que había de tocar el buque era Bilbao. Esto significaba que sería entregado a las autoridades españolas, con riesgo de un largo término de prisión o quizá la pena de muerte.

»Sellés había desertado de la Marina de guerra española; es un antifascista y ha rehusado en repetidas ocasiones servir en el ejército español.

ENCARCELADO

»En 1950 salió por primera vez de España, como polizón, para eludir el servicio militar, en un buque sueco que hacía escala en Rouen. Allí fué arrestado por la policía francesa. Estuvo en prisión 48 días, siendo juzgado y puesto en libertad con derecho a permanecer en Francia. Posteriormente, embarcó en un barco noruego, el cual, en ruta a Lisboa, a consecuencia de una avería, entró en el puerto de Pasajes. Fué detenido por la policía española y enviado a la Marina de Guerra

»En diciembre de 1952, desertó de la Marina española, e intentando salir de España por los Pirineos, fué interceptado y detenido por la Guardia civil para ser condenado a dos años de prisión. Cumplida esta sentencia, le enviaron nuevamente a la Marina; volvió a desertar en Nueva York y fué entregado a Franco por las autoridades americanas.

»Una vez en España, fué sentenciado a dos años, seis meses y un día de prisión. El día extra de sentencia significa que no hay remisión posible. Al terminar la sentencia, fué enviado a un batallón disciplinario de la Marina, de donde desertó después de diez meses, escapando como polizón en un buque vía G. Bretaña.

»Al ser detenido, Sellés hizo una apelación solicitando asilo político. Este no le fué concedido; pero en esta ocasión, yo estoy presionando fuertemente, para que, en vista de la consistencia y valentía que muestra su record, le sea permitido permanecer en este país como refugiado político.

»Cuantas personas u organizaciones puedan hacerlo, deben respaldar esta humana demanda, enviando cartas o telegramas al Gobierno inglés (Home Office)».

—o—

Por nuestra parte, sólo hemos de agregar reconocimiento y congratulación por el gesto humanitario de Fenner Brockway, al expresar—como lo hiciera en otras ocasiones—sus sentimientos de solidaridad hacia las víctimas de Franco y su fatídico régimen, deseando que el pueblo inglés coopere en la medida de lo necesario para que este joven antifascista español no vuelva a caer en las garras de Franco.

(Comunicado del Núcleo de la C.N.T. de Inglaterra.)

—Sí, hijito, el caudillo es generoso hasta con sus «fallecidos»...

(c) Ministerio de Cultura 2005

CALLA y HABLA LA PRENSA

UNA VELADA BREVE

ESTAMOS en 1910, entrada ya la primavera de Ilerda, cuando los campos circundantes parecen estallar de espigas. La fruta temprana va a regalarnos el paladar. El ambiente se ve cuajado de flores y es apacible, pero con esa apacibilidad fecunda que barrunta aguaceros y saludables tormentas primerizas.

Hemos regresado de nadar, correr y andar por una partida de huerta inmediata al río. Nos hemos detenido en el paisaje que se descubre desde las barcas del Tófol: sierras lejanas; huertas bien cultivadas; pequeñas alquerías construídas sin ostentación, adaptadas a su destino funcional, del todo ajeno a cualquier signo de molicie; el río en remanso claro, sin escenografía ni pretensiones, pero con agua; una cabra atada, que es como tiene que estar para no dar expansión a su voracidad luciferiana; algo lejos un cañar que sombreará tentador cuando apriete el verano.

Regresamos aireados después de ponernos a remojo en el río. Llevamos en la mano derecha un mimbre flexible y en el bolsillo un pequeño tomo de Teócrito. No lo hemos leído. ¿Para qué, si la mirada ha podido empaparse de luz y belleza, que no dan los libros, aun siendo de Teócrito? La poesía no está en los libros aunque sean poéticos. Está en lo que reflejan y no crean; está fuera del espejo y fuera de la vanidad de Narciso. Contra este pobre hombre, cien generaciones de hortelanos y jardineros pasaron por aquí.

Camino de Ilerda discutíamos con avidez bachilleresca bien poca meditada los problemas que nadie resolvió y queríamos resolver repentinamente con suficiencia doctoral. Nada de callar. Nada de dar tregua a la lengua. Nos esperaba en la ciudad la velada semanal: un rato de música, un rato de charla y contento íntimo fumando los primeros cigarros de la vida y ejercitando el gustoso deber de callar cuando oíamos con recogimiento cómo la lozana Concha nos servía dominando las teclas el placer entrecortado de Beethoven, la gracia coral de los rusos o la movida algazara de una españoleta del siglo XVIII.

Aquella tarde esperábamos banquete suculento; no copioso ni abrumador, sino estilizado, alejado de ese vibrar basto que tiene la música española de golpe y porrazo... Unos trozos sacados de cierto libro clásico pero apenas conocido, «Arte de vihuela» ([illegible]), en lecciones que eran tonadillas populares y hacían recordar las pequeñas y breves obras maestras de Mozart.

Media hora escasa, pero intensa y compensadora. ¿Compensadora de qué? Porque nada teníamos que olvidar, contrapesar ni compensar. Volvíamos de la espléndida vega ilerdense, teníamos el ánimo fortalecido por el baño en el río y un superávit de cerezas blancales, no todavía en sazón... Lo único compensable era el diálogo doctoral despuntando problemas de consistencia trágica que habíamos iniciado pedantescamente al volver del río entre las delicadas luces del atardecer. Todo era delicado menos nosotros en aquel sereno crepúsculo.

Las tonadillas iban desgranándose en la velada mediante compases lentos pero no mortecinos. Parecían reprochar nuestra petulancia; la ponían en peligro; mejor diríamos en patente contraste de lo feo expresado sin donaire por nuestros pecadores labios y la gracia movida—no removida—de las tonadillas.

¿De qué escondida senda habían brotado aquellas leves expresiones retrecheras? ¿De qué risueño paisaje nacieron melodías tan puras? Parecían estar fuera del mundo musical consabido.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

No se sabía si eran sonidos o si eran pensamientos no anotados todavía para el oído en el pentagrama, pero existentes en lo más profundo del ser, insinuados más que redichos, sueltos de inspiración, anhelantes para favorecer el conjunto, gráciles y a la vez seguros, gentilmente huidizos como ráfagas de Bach que nos convierten en cazadores de notas cazados; sobre todo belleza de origen anónimo. Tal vez la civilización más refinada consista en apreciar la grandeza de lo anónimo. La tonadilla media el tiempo como la hortolanería de Ilerda media el espacio y lo inundaban de belleza.

Al callar el piano, los petulantes dialécticos de media hora antes comprendimos el valor del silencio cuando el ánimo no sabe producir obra perdurable y se expansiona brutalmente, a la vez que se contradice y lo embrolla todo. Un temperamento parecido produce esa música española de origen matonesco visceral, esa serie de patadas sonoras, ese sabor de ajos crudos que tiene la jota vulgar de certamen y ostenta el pasodoble flamenco. Francamente, una convicción como la que nos sugerían las tonadillas se comprende porque apaga los fuegos fatuos y porque acalla la apestosa inclinación al charlatanismo que existe en muchos seres. Desde aquel día aprendimos a no divagar. Pero era que a la tonadilla aleccionadora había precedido una visión de paraíso terrenal que los esforzados ilergetas habían hecho asequible y transitable.

Felipe ALAIZ.

Con azùcar està peor

(Viene de la página 1)

pios fundamentales de la Doctrina Tradicionalista—no toda la doctrina, aclaró D. Juan—que yo acepto gustoso, deben orientar la legislación en forma que haga viable la realización de esos principios fundamentales. Por tanto, no afirmo que sean principios fundamentales de esa legislación, sino orientadores, y en este sentido se manifestó el propio Carlos VII, cuando decía que murieron algunas Instituciones, que no pueden renacer. Nuestro Estado hay que procurar que sea nacional y no de imitación, nutriéndose de nuestras tradiciones en la medida de la España de hoy. También les afirmó su deseo de que se consiga el apoyo de la inmensa mayoría de los españoles, tradicionalistas, conservadores, demócratas, etc., en fin de todos. Si yo me declarara tradicionalista, ¿cómo me iban a apoyar los que no lo son, o son contrarios a esta doctrina?».

»Don Juan dijo que las causas del documento y las motivaciones de su contestación al presentado por los tradicionalistas han sido las siguientes:

»Primero. Atraer a este sector político para que apoye nuestra dinastía; porque debemos ir quitando del bando de los enemigos nuestros a todos aquéllos que se llaman monárquicos, como sucede con los tradicionalistas. Porque yo no voy a ser solamente Rey de los demócratas, liberales y conservadores, sino también de ellos que son monárquicos. Bastantes enemigos tendrá la Monarquía, cuando venga a España, con los republicanos, comunistas y otros partidos obreros. Por eso debemos atraernos a todos los monárquicos de todos los matices».

»Segundo. Además hemos querido quitar a Franco esta masa de monárquicos, a los cuales estaba utilizando en contra nuestra, y ahora, se le acaba el juego que contra nosotros utilizaba el Generalísimo, con el fin de que nos sometiéramos a sus proyectos, bajo la amenaza de proclamar Rey al candidato tradicionalista. La posición actual del General ha quedado sumamente debilitada, pues Don Javier ha perdido masa y ambiente, y ya no puede contar con él para instaurarlo como Rey deseado de los tradicionalistas».

»Seguidamente, D. Juan dió la siguiente consigna de actuación: No debemos atacar directamente, ni pensar en pronunciamientos militares, ni en revoluciones; sino en atraernos a todos aquellos sectores en los que Franco se apoya para sostenerse en la Jefatura del Estado. Los tradicionalistas aman por encima de todo sus libertades, como católicos que son, y su doctrina y su sentimiento son absolutamente incompatibles con una concepción tiránica del Poder Público, que es lo que ahora sucede».

»En el curso de la conversación se trató de que en España ya no se habla de la candidatura del Príncipe Juan Carlos para el Trono y, en este sentido, D. Juan dijo que las declaraciones del Príncipe en Suiza se hicieron sin contar con su padre, añadiendo textualmente que «no renunciaba al Trono español sin antes haber tomado posesión de él, y después de someterse a los deseos del pueblo español y no a los de un sector particular».

»Animó D. Juan a los comisionados a que siguieran trabajando clandestinamente para evitar represalias y alabó la unión de todos los partidos, porque gobernará con todos.

»Sobre este último extremo, Don Juan hizo una repulsa de los partidismos, afirmando su deseo de que existan los grandes partidos, pero sin que dentro de ellos se produzcan escisiones y atomizaciones, como sucedía en el antiguo partido conservador, con los grupos encabezados por Maura, Dato, Sánchez Guerra, etc., y los liberales, con los grupos de Romanones, Alba, etcétera. Termina diciendo que esta subdivisión de partidos en torno a personas, la rechazaba en su escrito.»

POSTAL de PARIS

MORTAL

UNO no sabe de dónde el tendero de enfrente puede sacar estos animales que exhibe delante de su establecimiento. Si estuviesen vivos y encerrados en alguna jaula divertirían mucho a los niños del barrio que les ofrecerían cacahuetes, pero así, de cuerpo presente, tan sólo sustos proporcionan. Y curiosidad, claro. Unas veces es un antílope o gacela o algo que se les parece, alargadas todavía más sus estilizadas formas al quedar pendientes en el espacio sujetas por las paats posteriores y con la enternecedora cabeza balanceándose lentamente. Los dulces ojos cerrados, más por pudor que por reflexión, como corresponde a su aire femenino.

Otras, es una especie de jabalí o algún pariente no muy lejano, que cada vez que uno se acerca a la ventana, se le muestra en la acera frontera, con su enorme cabezota apoyada en el suelo entre las patas delanteras. ¿Carne blanda o dura? ¿Quién podrá decirlo? Los colmillos que campean a los lados del hocico parecen fuertes y sanos, lo que podría indicar juventud, vigor y calidad de la carne; pero el pelo entrecano y áspero, no podría decir uno si es signo de años y quebrantos como en las personas, o aspecto natural de la especie.

Cerca del cuerpo colocan un letrero: «Me descuartizarán el viernes», y por si quedase alguna duda sobre el autor del anuncio, y para dar más personalidad al pobre bicho, no se omite el pronombre personal. La traducción literal dice: «Yo seré descuartizado el viernes». A uno le extraña que se le haga decir al animal cuáles son las intenciones del tendero. Se le da un papel de oráculo o de forzado profeta que lo ridiculiza. Si el chacinero quiere partir y vender la res para que sirva de condumio a los vecinos del barrio, hágalo en buena hora, pero guárdele un poco de respeto a la víctima. Ya que se le ha vencido y dominado físicamente, que no se presuma de poseer también su espíritu, que no existe. El torero que ha expuesto su vida para vencer al toro, o el cazador que se arriesga para cobrar una fiera peligrosa, pueden mostrar al público la oreja conquistada o la alimaña tendida a los pies; pero unos miles de francos pagados por un inocente venado no deberían dar derecho a esos alardes publicitarios.

Se comprende cuando se trata, por ejemplo, de las cabezas de ternero, alineadas delante de la tienda, blancas cual de cera y sebo, y con los párpados caídos, como concentrándose. Pero son ya la obra del hombre. Han sido limpiadas, cortadas, preparadas, y no dan la sensación de profundo desamparo que el animal al que casi se pisa al entrar en el establecimiento y que roza con su rudo pelaje la orla de los vestidos de las parroquianas.

Francisco FRAK.

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— XI —

EL automatismo tal como lo vamos definiendo no cabe duda que con el tiempo «vaciando los centros de trabajo de obreros y llenándolos de máquinas» será el ideal del hombre laborioso que habrá logrado con un mínimo de esfuerzo un máximo de rendimiento. Las horas libres las podrá aprovechar con ventaja para su elevación física, para su perfeccionamiento social e intelectual y al solaz esparcimiento de sus inclinaciones artísticas.

Decir lo contrario, a nuestro entender, es situarse en los peldaños de las cavernas y querer inútilmente cerrar las puertas al progreso técnico y social. No pretendemos reemplazar el automóvil por el coche a tracción animal ni las modernas motonaves por la carabela de Colón; el azadón y la hoz, el pico y la pala que era y sigue siendo el martirio de los braceros va siendo reemplazado cada día más por la maquinaria especializada; un hombre solo, sentado y con las palancas de mando a su alcance, remueve en pocas horas la tierra en cuyo trabajo se empleaban antes centenares de obreros. Un aparato automático de reciente invención resuelve con exactitud centenas de problemas matemáticos que antes ocupaban a una legión de burócratas especializados y verificando en ocho horas 400 operaciones aritméticas, cuyo trabajo necesitaba veinte calculadoras ordinarias durante un mes.

Vamos viendo cómo la ciencia y la técnica automatizada reemplazan a multitudes laboriosas de sus ocupaciones habituales en una época donde la especialización profesional se impuso al compás que el maquinismo ordinario, y diríamos elemental, se iba abriendo paso en todas las ramas del trabajo. Podemos decir «elemental» porque a ese maquinismo se le han ido aplicando cada día perfeccionamientos técnicos todos encaminados a suprimir manos y a aumentar resortes, engranajes, transmisiones magnéticas y controles de precisión para verificar sin recurrir al ojo humano piezas destacadas de gran serie.

Para que toda esa enorme superproducción tenga adecuada salida en algunos países se ha aumentado el nivel de vida de los trabajadores pero no en la proporción suficiente para desembarazar los «stocks» almacenados, los cuales son un freno alarmante para que el pleno empleo tenga tangible viabilidad. No olvidemos que los mercaderes contabilizan activos y pasivos y los surplus no se amortizan hasta la hora del cambalache.

El nivel de vida de los españoles es uno de los más bajos de Europa, y en algunas regiones yermas y empobrecidas, sólo se las puede comparar a ciertos poblados del Africa norteña. Actualmente la España de Franco, que se envanece de su régimen sindical y de previsión social, si buceamos en los fondos del hogar español no ha dado dos pasos adelante desde los malos tiempos de las dinastías reinantes. La fachada y el fachadismo, como decía Unamuno, lo invaden todo. Colocada geográficamente en la confluencia de dos mares y en la conjunción de dos continentes ha sido europea por naturaleza y no ha sabido captar las inquietudes africanas cuando la ocasión le ha sido propicia. Hubiera podido mantener influencia, simpatía y relaciones sin espíritu de superioridad tan pasada de moda como el cavernicolismo que trata de hacer de n tro país una escuela de fanatismo mático y una nebulosa de qui imperiales y sueños de grandeza España «de quiero y no pued de altisonancias impertinentes la nuestra porque pertenece a Franco y a los predicadores de resma.

Industrialmente España tiene qu feudataria: hoy, de EE. UU.; ma na, de no importa qué postor pueda seguir inyectando oxígeno a régimen de origen netamente fas negación de toda libertad individ colectiva.

Un vasto campo industrial y a cola, de magníficas perspectivas, p convertir la Península de ficticias mesas en bellas realidades, dentr una entente con los dos o tres tinentes—Europa, Africa y Amé que geográfica y étnicamente so trazo de unión.

El franquismo intentó descon tionar el industrialismo de Cat no con intención de favorecer a regiones españolas de precarios sos económicos, sino de yugular el reciente resurgimiento social y cal que toda concentración de t jadores lleva en germen, en ve estimular las fuentes de riqueza país, invirtiendo en perfecciona y renovación de maquinaria mo y utillaje apropiado a las necesi de nuestro pueblo y que pued var la iniciativa o cooperando otros sectores extranjeros sin rep tar el papel de pariente pobre, co ha venido haciendo hasta ahora.

Si un día—que sin duda algun gará sin tardar mucho—la autom ción invade el terreno peninsular todas las agravantes e inconven éticos del caso, el drama del auto mo que en otros países se va tizando en lo posible, en Espa vestirá caracteres de desastre p la transición del maquinismo se duciría con una brusquedad a dora dada la imprevisión «mon lante» del capitalismo español, a te e ignorante en las grande formaciones contemporáneas. El c talismo y el Estado español han rido siempre vivir su vida me condenando a los trabajadores misma mediocridad económica tuada.

Vicente ARTE

(Continuará.)

Desde Centroamérica

(Viene de la página 4)

guridad Nacional a las órdenes de Estrada. El guardaespaldas del director del campo de concentración de Guásina, del de Sacupana y de la cárcel de Ciudad Bolívar, era un italiano de nombre Antonino, especializado en los campos de concentración hitlerianos.

Como confidentes de la Seguridad Nacional había algunos españoles falangistas que operaban como «taxistas», cuya misión era la de aportar datos de los clientes que, alegres y confiados, soltaban la lengua en el viaje.

Las prostitutas, los invertidos y los rateros constituían otras tantas fuentes de información para la Policía que, según los «servicios prestados por esos «chivatos», hacía la vista gorda en la vida consuetudinaria de esos desgraciados como fórmula compensatoria.

Hubo también un grupo, ciertamente reducido, contratado como «monitores» en los cuadros de Seguridad, para enseñar cómo se aplican los diferentes grados de la «tortura» aplicable a los presos políticos, que traían como bagaje de las ergástulas y presidios españoles.

Pero ésa, no es toda la inmigración...

Miles y miles de inmigrantes vinieron deslumbrados por la riqueza de un suelo que les brindaba bienestar mediante un trabajo remunerador en el campo de la agricultura. Pero los agentes provocadores de un falangismo en derrota, los peronistas y pérez-jimenistas camuflados, operan entre las filas de los trabajadores sembrando odios y persecuciones, fomentando desórdenes internos con la intención de despertar la xenofobia, y con ánimo de torcer el cauce normal y justiciero de la nueva situación creada.

La patria es buena y hasta santa, si como a tal, se tiene el terruño en donde se ha nacido, crecido y formado un hogar. Nada de pecaminoso hay en amarla y quererla entrañablemente. Pero, toda injusticia cometida en su nombre, empaña su gloria y su grandeza, pues la patria, al ser amada, ha de inducir a amar al gran todo que es el universo, a todos los pueblos y a todas las razas.

Patria y patrioterismo, son antagónicos.

Rizal, en su gesta de liberación de su pueblo, es una gloria; Martí, cayendo en la brega por el Ideal de Libertad, se trueca en mártir de Causa santa.

Pero, la ira de la xenofobia, enturbia la mente y escarnece al Ideal que se dice defender. La violencia por la violencia misma, es pura injusticia: con ella se empañan todos los brillos. La turbulencia motinesca, nunca fué constructiva. La revolución, para ser digna de ese nombre, ha de ser justiciera y ha de empeñarse en ser altiva, diáfana, generosa y equitativa.

El encono vengativo, el rencor y la saña son patrimonios exclusivos de la reacción y de la tiranía, o de mentalidades enfermizas y depravadas.

Los hombres de temperamento progresivo y liberal, han de demostrar que la cabeza sirve para otra cosa que para cubrirla con el sombrero.

Hagámonos el propósito de no ser como ellos... En eso está el crédito y la revalorización de la revolución que tanto se empeñan en destruir las dictaduras de todos los colores y todos calibres.

CORRESPONSAL.

"LA ELITE DEL PODER"

(Pasa a la página 4.)

va York, y terminar allí sus estudios, o continuarlos, esta vez con muchachas de la clase media, en el Bryn Mawr o el Vassar o el Wellesley. Puede casarse antes de terminar y, posiblemente, comenzar a conducir a sus hijos exactamente por la misma senda que ella fué llevada.

El varón sigue un patrón parecido. Sus escuelas serán St. Mark o St. Paul, Choate o Groton, Andover, Lawrenceville, Phillips Exester o Hotchkiss. Sus universidades Harvard, Princenton, Yale o Darmouth. Terminará en una Escuela de Leyes en esos centros.

La escuela forma parte del **pedigrí**. «Dime a qué colegio privado fuiste y te diré quién eres.» Si usted lee las crónicas sociales, por ejemplo, del «New York Times», verá que en el pie de grabado de cada novia consta a qué colegio asistió. Esto que podría dar la idea de que se le concede a la educación en sí una importancia magnífica, no es sino **garantía de clase**, exclusivismo. ¡Y pensar que por debajo de la élite y de los niveles medios, en las escuelas públicas del profundo Sur, invadido por los Snopes de William Faulkner, por los modernos hombres de Neanderthal, muchachos y muchachas blancos desatan un odio vergonzoso contra los jóvenes negros! Pensar que, en el fondo de la pirámide están divididos—por las prédicas de los demagogos y el fanatismo de los estúpidos—los adolescentes blancos y negros, mientras en la cúspide, adonde jamás llegarán ellos—ni negros ni blancos—la **élite** cuida como una joya su cohesión y su unión!... Lo vital de las escuelas exclusivas de la «upper class» no radica en las asignaturas que aprenden, sino en la asistencia a las capillas góticas, a los brillantes gimnasios, en las relaciones y el modo de relacionarse, en la rutina formal y el **acento moral**.

Las escuelas preparatorias—las más **formativas**—se orientan usualmente a preparar para el «College», pero, sobre todo, a promover seres conspicuos, diferentes a **los otros**. La novelista norteamericana Pamela Moore—muy jovencita—, autora del sensacional libro «Chocolates for Breakfast», nos habla de cómo aprenden en esas escuelas a sonreir con sonrisas completamente insinceras, pero afectivas y a hablar en el ritmo de «staccato»—desbocado—de los alumnos de la **Ivy League**: «Algunos de los muchachos eran de Harvard, UVA o Yale y lucían atractivos pantalones de franela gris y jackets de pana. Las muchachas parecían uniformadas también. No porque llevaran ropas iguales, sino porque usaban las mismas expresiones y empleaban el mismo ritmo «staccato», que una vez había descrito el humorista Nick como «la impedimenta de la **boarding school**».

En esa novela la adolescencia de la «upper class» constituye en su mayor parte «la generación perdida». En el libro realista del profesor Mills van a constituir las nuevas remesas de hombres de la **élite** y sus esposas—que, dado el matriarcado imperante en los círculos familiares norteamericanos, tienen al fin y al cabo la última palabra ¡sobre nuestros destinos, lector! Unos serán directores políticos modernos, otros entrarán en el Departamento de Estado, otros sustituirán a los altos ejecutivos de las corporaciones. Su presencia será adecuada a los exclusivos círculos, en lo más alto de la nación; su apariencia será el certificado de su posición social; su voz, sus modales, garantizarán su buen éxito; su discernimiento estereotipado completará el triunfo.

EMMA PEREZ.

(Continuará.)

Humanismo y tecnolatrîa

(Viene de la página 1)

decir que cuando las dificultades son invencibles, como en la tundra o ciertas partes de la selva brasileña o de la «jungle» africana, el hombre está dominado por la naturaleza y no puede dirigirla.

Debemos pues sentar una afirmación que en nuestros días aparece absolutamente necesaria: el hombre ha progresado en virtud de un esfuerzo incesante, pues esfuerzo ha sido cazar, pescar, fabricar herramientas primitivas, cultivar el suelo, domar animales, construir viviendas. Si es cierto que las circunstancias han estimulado su ingenio creador y su actividad física y mental, lo es también que, muchas veces, las colectividades habrían podido, una vez alcanzado cierto nivel de vida que bien valía el de otras colectividades que se contentaron con lo que la naturaleza les ofrecía, limitarse a las primeras etapas alcanzadas.

Pero el esfuerzo humano ha rebasado las necesidades primarias, materiales y espirituales. La aventura del hombre en el planeta ha sido y sigue siendo resultado de una voluntad incesante de «más allá» en todos los órdenes. Las técnicas incipientes han sido mejoradas cuando el hombre ha buscado, «para saber», por curiosidad del espíritu, por voluntad de dominio sobre la materia. Al principio, la ciencia egipcia, como la sumeriana, fué ante todo utilitarista, lo que no reprocharemos a estos lejanos benefactores. Pero los descubrimientos científicos de los griegos, que están a la base de casi toda la ciencia actual, los conocimientos adquiridos en fisiología, matemáticas, física, geografía, hidráulica, mecánica, balística, etcétera, eran ante todo frutos del puro deseo de saber, vendrán después los romanos, esencialmente utilitaristas, a las aplicaciones prácticas. Lo cual no impedirá a Leonardo de Vinci prever la aviación, como Demócrito, Epicuro, Leucipo y después Lucrecio habían intuído la constitución atómica de la materia.

Mirad los esfuerzos hechos durante siglos y milenios, para explorar, para conocer el planeta y describirlo; para sondear y explicarse el cosmos. ¿Respondían a una necesidad material? No. Respondían ante todo a la necesidad de saber. Hubo exploradores comerciantes como Colón, pero más numerosos fueron los movidos por el ansia de conocer, ganosos de descubrimientos. Decenas de millares de investigadores han dado sus días y sus noches, han palidecido, encanecido, sufrido, a veces terriblemente, para penetrar la causa de tal o cual hecho, hasta entonces inexplicado. Fabricación de alfarería superior, alquimia, fundición de metales, inventos de metales nuevos, química, física, progreso, de etapa histórica en etapa histórica, de los métodos de cálculo... Todos los poseídos del deseo de saber, desde la escuela de Alejandría donde se inventaron los mecanismos automáticos de hoy, pasando por Galeano, Arquímedes, Leibnitz, Newton, Lavoisier, Pasteur y Einstein, todos estos hombres, entregados a la pura ciencia y la pura filosofía, que han revolucionado las técnicas y permitido mejorar las condiciones materiales de la vida, fueron trabajadores encarnizados. Y cuando tales individualidades no han aparecido, sea por no haber existido, sea porque no se ha retenido su nombre, no dejó de ser con y mediante el esfuerzo de las generaciones que se han creado las civilizaciones.

Ignoramos grandes nombres de los periodos egipcio, sumeriano, caldeo o asirio. Sabemos que estas civilizaciones han existido, Que Grecia fué en parte continuación de Egipto, la India, Sumeria y Creta. Pero sabemos también que la civilización de Egipto ha sido resultado de las luchas contra las crecidas del Nilo, de la organización metódica para aprovecharlas del trabajo sistemático de la tierra, guiado, después del período de creación empírica, por los ingenieros. Esfuerzo de minorías, esfuerzo de mayorías: siempre esfuerzo como clave y motor del progreso de la humanidad.

El mismo arte, ¿no es también hijo del esfuerzo? Esfuerzo placentero, esfuerzo torturador, alegría y necesidad de construir edificios cada vez más bellos, de modelar la tierra, de esculpir la piedra, de dibujar, de pintar, de componer. Miguel Angel y Beethoven, no crearon siempre con fácil alegría. Como tantos hombres que honran a la humanidad crearon con pasión, tensión del espíritu y de los nervios, del alma, de la voluntad. Otros han buscado nuevas normas, nuevos estilos, nuevos equilibrios nuevas amalgamas de colores, nuevas combinaciones de sonidos, nuevos connaciones de sonidos, nuevos ritmos, ceptos estéticos. Crear, crear siempre, buscando hasta la locura, como Van Gogh.

Gastón LEVAL.

LO QUE NO SE COMPRENDE

Si yo decía que Proudhon había ideado el concepto de libertad y democracia como condición política de las asociaciones que teóricamente había fundado, no es que quería decir eso. Quería decir, basado en ese argumento, que sin libertad política no hay igualdad posible y que, sin libertad económica, tampoco. Y quería decir que, por esa misma razón, Proudhon llegó mucho más allá. Llegó a la conclusión, en su análisis y crítica del Estado, de que no era el organismo del cual sus organizaciones, o sea sus asociaciones de productores y consumidores podían servirse.

No obstante, Marx opina lo contrario. No sabe en un principio si quiere dictadura o democracia, aunque al principio habla solamente de democracia. Lo que opina y quiere, sin embargo, es darle al Estado una función que redondamente le niega Proudhon. Cree Marx que si el Estado se pone en manos del proletariado, o mejor dicho en las de los partidarios del socialismo científico, será muy distinto ciudadano. Será tan tremendamente complaciente con sus nuevos amos, la burocracia de Estado, que consentirá su exterminación gradualmente. Por lo menos eso pretendía Marx y eso afirmaba Lenín.

La historia de la revolución rusa nos cuenta una historia muy distinta de lo que opinaba Marx al respecto, y al respecto afirmaba Lenín.

Por su parte, Proudhon no se conformó con establecer la verdad sobre los orígenes del Estado y sobre sus fatales consecuencias centralistas. La verdad no bastaba para él en tal sentido, aunque fuera la verdad científica. Analizó también sus consecuencias y dedujo de ellas que, a su sistema federativo de asociaciones económicas de productores había que crearle otro sistema político-social basado en la completa libertad. Precisamente por eso, el valor teórico de Proudhon es eso mismo, la creación de un nuevo sistema político-social dentro del cual se pudieran desarrollar libremente sus asociaciones de productores y consumidores. Al contrario de Marx, crea un nuevo concepto de organización política, dentro de la cual se desarrollen sus asociaciones económicas sin la protección del Estado.

Ese es el valor teórico, el verdadero valor de Proudhon, y esa su capacidad como profundo pensador y como revolucionario moderno dentro del campo moderno de la sociología, pues en los días de Proudhon, aunque se hablaba mucho de libertad, nadie hasta la fecha había llegado a proponer el sistema de sociedad libre que Proudhon proponía.

No existía en este economista genial el prejuicio autoritario que existía en Marx. Sin embargo, los tenía. Serían ellos puramente de carácter sentimental. Serían, por otro lado, de carácter exclusivamente humanista. Pero es una verdad histórica que no quería ni deseaba la revolución violenta como medio de traspaso de la sociedad burguesa autoritaria a la sociedad igualitaria que él proponía, y por lo mismo es posible haya ideado ese famoso «Banco del Pueblo» con el fin de hacer el traspaso sin derramamiento de sangre y sin grandes y lógicas represalias de clase. El hecho es que mientras por una parte sostenía que el Estado no desaparecía por su propia voluntad, proponía un sistema basado en la no violencia.

La inconsistencia de su razonamiento teórico está a la vista.

Si el Estado no desaparece por su propia voluntad—y esto es lo que sostienen todos los teóricos de nuestro campo—¿cómo debe desaparecer?

MARCELINO.

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo........	750 francos
Precio del segundo tomo........	700 »
Precio del tercer tomo........	750 »
Precio de la obra completa......	2.200 »

Diríjanse los pedidos a:

Valerio MAS, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne) o al C.C.P. 1197-21 Toulouse (Haute-Garonne).

FOTOTIPI

«Si yo fuera bien rico
jacia no más que eso:
jaltalme de gazpachos,
echal ca istante medio,
jumarme güenos puros...
lo mesmo que los curas,
lo mesmo que los meicos...»

No recuerdo bien la poesía de mi muy caro, salmantino; es Yo si fuese bien rico «jacia n que eso, y dirme de paseo, y e güenas siestas debajo de los f

Y viene esto a cuento, así, u de refilón, porque yo, al infl una cena opípara, he perdido u go. Bueno... eso de amigo... M plicaré:

Soy lector de algunas revist las que colaboraba el ex-exilado don Rómulo Gallegos. No; no e ese señor sea amigo mío; ni lo h nunca. Pero, ¿quién es el que n que, hasta cierto punto, no h podido serlo? Imagináos que a un artículo suyo a mí se me h ocurrido, durante estos años p escribirle :

«Muy señor mío y colega de ción...». Y él, casi seguro, me h contestado:

«Amigo exilado español: Co ted, exilado...», etc., etc.

Ahora, ¡se terminó! Rómulo G gos, en una cena que le ofreci exilados (de su rango) españ Méjico, se despidió de su condi exilado y volvió a su Caracas d vida política de Venezuela lo berá y ¡adiós amigo mío!

¿Que qué relación guarda es hipotética amistad con el Sr. G y la cena que le ofrecieron los e españoles en Méjico y la poe Gabriel y Galán? Esta:

«Babieca.—¡Metafísico estás!

Rocinante.—¡Es que no como!

He visto, en mi puñetera vid cada cambio de situación, en Grandes Hombres, se despide o cia con un banquete. Cae banquete a los exilados argenti despedirles del exilio. Sube un banquete para recibir a los que Y tras el banquete se terminaro las inquietudes y todas las pro todos los «cuentos». A digerir y Yo, que soy un melón, me dije lo de Argentina: Ahora que h Perón y los descamisados y t todo, nuestra república her que decía yo, ya veis si soy m será un «bastión» contra el f mo. ¡Sí, sí!.. Y no citemos más gamos más vaticinios. Obedece una ley fatal: la de la digesti guna que otra vez, yo, me he b y entra un calorcillo tan ador mientras los jugos gástricos tr Claro que eso hace ya mucho desde que era pequeño. Cu exilé, el compañero a cuyo me acogí no había «tocado» l de materias grasas ni la de pa de acostarme sin cenar. ¡Lo qu lla noche filosofé! Y estoy seg cuando me desexilie me esp cuantas semanas de ayuno. C rece ser que, desde Rocinan estas cosas que uno siente que chan» en el pericardio — o al que se llaman dignidad, ver honradez, etc., se olvidan cu estómago trabaja... Pues eso, q que dejaran de «pincharme», y que

«...Si yo juera bien rico
jacia no más que eso:
JALTALME DE GAZPACH

Javier ELE

(c) Ministerio de Cultura 2005

mirador juvenil

Peligros latentes y necesidades apremiantes

Ni la anarquía puede ser desorden ni la libertad llevarnos al barullo.

Al desorden de la autoridad nosotros queremos el orden en la anarquía.

Y esto, en lo político, en lo social, en lo económico y en lo pedagógico. Ello no quiere decir que pretendamos frenar impulsos ni queramos desanimar entusiasmos. Todo lo contrario.

Queremos, simplemente, que no se pierda el tiempo corriendo.

La precipitación no es la mejor manera de llegar pronto al punto deseado. En múltiples ocasiones, sirve maravillosamente como freno a la marcha normal. Esto, cualquier conductor lo sabe. Cualquiera que haya tenido la debilidad de la precipitación —¿y quién no lo habrá tenido?—sabe que precipitarse no quiere decir llegar antes.

En el terreno de la capacitación personal es idéntico. La precipitación te impide llegar a la hora. A veces se llega tarde y con daño. Napoleón solía decir a su criado: «Vísteme despacio que tengo mucha prisa».

Debe estudiarse porque el estudio dignifica, pero debe hacerse metódicamente, paulatinamente. No hacerlo así, apasionarte por el estudio, cegarte ante los textos, es una enfermedad que muchos jóvenes del pasado se han perdido al meterse en un laberinto sin salida como es el gran bosque poblado de tesis antagónicas.

La juventud no dirigida corre siempre el riesgo de verse indecisa, ya que es necesario mayor esfuerzo para comprender y decidir que para cerrar los ojos y obedecer.

En la instrucción y formación ideológica del individuo, la confusión de ideas es el resultado de una ausencia de método. Es la piedra donde va a estrellarse la mayoría de los autodidactas. Es la mole donde se quiebran muchas voluntades.

El autodidacta se forma y se eleva solo y a pulso, sin guía, sin selección, sin límite.

Pero, por buenos que sean los caminos que emprendemos; por llano que sea el terreno que pisamos; por fácil que parezca la materia que engullimos, se necesita, es muy saludable, hacer un alto de reflexión y echar una mirada, no atrás, arriba, delante o abajo, sino en todas las direcciones de la rosa náutica: infinitas, si se aplica al pensamiento; incontables, si es a la acción.

Por otra parte, aun en los casos en que el autodidacta llega a instruirse y saber, a obtener conocimientos claros y profundos, formarse y pensar sólo es la mitad de la tarea. Hay que actuar. Hay que poner en práctica todo lo que has aprendido.

Pensar por pensar no debe ser suficiente. Pensar es necesario pero es una necesidad inútil si el pensamiento no es secundado por la acción.

Interpretar a Stirner o Comte, conocer a Camus o a Bakunín, ¿por qué, si no se está dispuesto a realizar sus teorías? Los pensadores, los más audaces y selectos, no son nada si la humanidad se mantiene en la contemplación de su propio ombligo.

Estudiar y quedarte en casa puede compararse al sembrar y no querer cosechar.

Hay que exteriorizar los estudios. Si los que estudian no se deciden a actuar, actuarán los que no estudian y... ¡guardémonos del resultado!

En ciertos medios, sabemos, hay grupos de activistas. Por carambola, no habrá que extrañarse que mañana nos encontremos con grupos para pensar, y por consiguiente, formalizadas las cosas en España, ya estarán organizados en Sindicatos de Pensadores, cual un oficio más, con, por ejemplo, su Sección de Mirones, como una especialidad o ramo.

A este estado contemplativo de las multitudes del día contribuye mucho el cine. A los cines, es innegable que el 95 por ciento de las gentes acuden a mirar. A mirar y deteriorarse los sentidos, origen de tantos fenómenos sensorios, ora haciendo sufrir ora haciendo gozar.

Peligro latente es todo ello. La apatía de la juventud es consecuente, no consecuencia.

A la juventud hoy se le exigen cosas y actitudes antes de que las comprenda. Las lecturas y los espectáculos, es decir, todo lo que contribuye a componer escuela de formación, más que ayudar a conocer, impone deberes y despierta apetitos muy superiores a las fuerzas, a las aptitudes y a la capacidad de cada uno. Hoy casi todo es universal, al menos colectivo, social. Sus soluciones sólo pueden encontrarse mediante una acción aunque individual, mancomunada y solidaria. Y esto es lo difícil.

Se le imponen deberes a la humanidad que al no comprender los remedios se limita a no emprenderlos. De ahí que, ante la impotencia individual y la ausencia de una asociación capaz, conduzca al individuo a la pereza por incapacidad.

Claro que todo es muy relativo y sólo puede justificarse porque nos pierde la idea de la precipitación. Por quererlo obtener pronto no llega nunca.

Decidles a los niños que lancen cien aviones de papel y acto seguido veremos cien objetos volar. Decidles que lancen un «sputnik» y se quedarán mirando.

No es que no querrán, es que no podrán. Rabiarán, sufrirán, se devanarán los sesos discurriendo sobre la manera de operar para el lanzamiento de lo que se les dice. Nada conseguirán. Ello les ha obligado a una quietud física, el devaneo mental habrá anquilosado su voluntad y si se les insiste, la inmovilidad a que les ha sumido su inquietud inicial se habrá convertido en vicio, y en adelante, serán seres impropios a cualquier actividad, inaprovechables incluso para pensar, porque del pensador sólo habrán guardado la forma, la postura, los ademanes.

En lo social e ideológico ocurre lo mismo. Muchos jóvenes se envuelven en un zarzal de ideas, las más dispares, dentro del cual, si intentan moverse empiezan a dar vueltas y más vueltas para quedar más enzarzados. A partir de ese momento, serán impotentes de la más mínima acción.

Hay un peligro latente y los jóvenes libertarios debemos estar en contra de la precipitación y del amontonamiento. Hay que saber limitarse a lo que son fuerzas propias. Hay que saber limitar la envergadura de nuestra propia acción a lo que es nuestra propia capacidad, pero, limitada y todo, hay que llevarla a cabo.

Ni instrucción amontonada ni cultura precipitada.

Cultura y acción consecuentes y paralelas.

Querer ser lo que no se puede, conduce a veces a hacer lo que no se quiere.

Tres cursos de álgebra a uno que no sabe sumar no le proporcionarán medios ni para saber multiplicar.

Todos los excesos son malos y peligrosos. Evitémoslos, de lo contrario, llegaremos que, a fuerza de querer hacer frente a todo, no habremos hecho frente a nada. En el saber, como en lo demás.

M. CELMA.

Certamen Juvenil Libertario

Hace ya más de un año, al ser lanzada la idea de organizar un Certamen Juvenil Libertario, los promotores de tal idea se vieron estimulados por bastantes compañeros que estimaban acertada la iniciativa y creían necesario el desarrollarla. Más tarde, cuando se dieron a conocer la exposición de motivos, el temario y las condiciones de participación al Certamen, la acogida que se dispensó a todo ello fué altamente estimulante. De todas partes nos llegaban cartas en las que se ponía de relieve la importancia de la iniciativa de la organización juvenil libertaria, pues de ella partió el acuerdo, y se animaba a la Comisión organizadora a perseverar en la tarea emprendida. Varias fueron también las ofertas de colaboración que se nos hicieron y diversos los periódicos y publicaciones afines de habla española que insertaron en sus columnas el temario del Certamen y notas relativas al mismo.

Mas el tiempo va transcurriendo y el plazo concedido para la recepción de los trabajos va tocando ya a su fin, puesto que se dijo el 1.º de Mayo de 1958 debía quedar cerrado.

La Comisión posee ya algunas colaboraciones valiosas, pero insuficientes todavía en número.

Es por todas estas razones que hemos pensado hacer pública esta nota, a fin de rogar a todos los compañeros que fueron invitados a colaborar y a los que deseen hacerlo espontáneamente, que se apresuren a remitir sus trabajos a esta Comisión. De lo contrario esta iniciativa que ha sido reputada de excelente y en muchos casos de verdaderamente necesaria, se verá condenada al fracaso, como tantas otras, por inercia y apatía de los que están llamados a darle vida y a asegurar su éxito.

Recordamos que los trabajos deben ser enviados a nombre de J. Borraz, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.G.)

La Comisión Organizadora.

Toulouse, 25 de febrero de 1958.

NECROLOGICAS

JOSÉ LOMBARTE

El día 26 de febrero falleció en el hospital de Sète (Hérault) el que en vida fué excelente compañero José Lombarte.

Uno de los tantos, sí, que con ilusión y optimismo inquebrantables esperaba un día regresar con orgullo a su España liberada del régimen traidor al pueblo, y uno de tantos, sí, que, víctima de aquella traición, ha muerto en este Exilio que tan funesto va resultando para todos.

Uno de los tantos que desaparecen, decimos, es verdad. Pero José Lombarte merece, como en diversos aspectos de la vida, además de ese adiós sincero y fraternal de la familia confederal, un elogio al hombre y a su consecuencia. Haciéndolo así, comprendemos que es hacer justicia al compañero desaparecido, además de hacerla en bien de la Confederación Nacional del Trabajo, por la cual el llorado compañero dedicó voluntad y entusiasmo en sus años de vida.

En España perteneció a la Comarca de Valderrobres (Teruel). Poco hablador pero activo y consecuente en todos sus actos. Uno de esos casi anónimos, uno de los tantos cenetistas que, no obstante su sencillez, veíase en él a uno de esos puntales que servían de base y fortaleza a la Confederación Nacional del Trabajo.

El compañero Lombarte, como casi todos los que hemos sufrido los sinsabores en los principios del éxodo, los sufrió quizá más que muchos. Trabajando en las minas de carbón de La Caunette (Hérault), contrajo la célebre enfermedad que en las entrañas de la tierra solemos «ganar». Y en La Caunette su voluntad y perseverancia, unida a la de los demás compañeros españoles, le valió ser uno de los fundadores del Sindicalismo minero.

Desde que la C.N.T. dió fe de vida organizada, perteneció a la F.L. de la C.N.T. de La Caunette. Ya desaparecida aquélla por paralización de la mina, y desde entonces, el compañero Lombarte, pertenecía a la F. L. de Saint-Pons (Hérault).

Enfermo desde hacía años, jamás dió pruebas de desmoralización a pesar de que también sus 60 años pesaban sobre sus espaldas. Pero.. desde hacía cinco meses fué necesario e imprescindible su entrada en el hospital de Sète, después de haber permanecido algún tiempo en el hospital de Montpellier. Hasta que la resistencia del buen compañero no pudo más.

El jueves día 27, a las cuatro de la tarde se efectuó el entierro civil, al cual asistió gran número de compañeros que de distintas localidades se desplazaron a pesar del frío reinante, como así mismo casi todos los componentes de la Federación Local de Sète y Federación Local de St-Pons.

Cabe remarcar el buen sentido de responsabilidad y solidaridad que en todo momento guió a los componentes de la Local de Sète, visitando, fortaleciendo y apoyando al compañero Lombarte, que en todo instante vióse asistido con el mayor cariño.

En el momento de dar el último adiós al compañero Lombarte, uno de los tantos acompañantes, con breves palabras señaló el significado de aquel acto triste y doloroso para la C.N.T. al perder a uno más de sus hombres, como triste y doloroso es para la compañera Lombarte e hijos al perder al sér más querido para siempre.

Familia Lombarte: si bien la C.N.T. pierde a un hombre, con la pérdida del compañero y padre, creed que, además, las FF. LL. de Sète y de Saint-Pons pierden al amigo que jamás olvidarán.

Con vosotros, pues, compartimos dolor y tristeza.

F. L. de St-Pons (Hlt.)

JUAN PALLARES

El día 19 de enero falleció a la edad de 44 años, víctima de una enfermedad hasta hoy incurable el que fué compañero Juan Pallarés.

Ya unos meses antes había perdido una pierna en un accidente de trabajo, lo que no le impedía conservar su buen humor característico.

Originario de Lucas, había, no obstante, militado en la localidad de Granollers, donde residía en 1936, fecha en la que como todo buen militante, se puso al servicio de nuestra Organización.

Dicho compañero tiene un hermano, según parece, en Buenos Aires (Argentina), llamado Manuel Pallarés.

Se ruega a quien pudiera conocer al citado tenga la amabilidad de comunicarle la infausta noticia.

Deja compañera y un hijo a quienes nos sumamos en el dolor que les aflige.

A tí, compañero Pallares, que la tierra te sea leve en tu eterno descanso.

JOSE GARCIA LOPEZ

El día 15 de febrero falleció en Limoges el compañero José García López, a los 59 años de edad, natural de Gijón, viejo militante del Comité Regional de Asturias, más conocido entre sus amistades por el apodo «El Chocolate».

Inútil trazar la lucha y vida ejemplar de este compañero bien conocido en nuestros medios.

La Federación Local de Limoges se inclina ante el dolor de su compañera e hijos.

TENTACIONES CONDENABLES

De la objeción e incluso del fustigar del contradictor, si en el caso o cuestión a discriminar no está ausente la nobleza, el aludido o los aludidos en vez de molestarse y ofendese han de analizarse.

Queremos decir que a veces, de la crudeza de los discrepantes o adversarios que nos puedan combatir en nuestras opiniones hemos de sacar aliciente para esclarecer y sazonar nuestros juicios, si como hombres sujetos al error, nuestras apreciaciones pueden tener sedimentos o resabios hijos de aberraciones peculiares de otras concepciones de la vida social irreconciliables y antípodas a las nuestras.

Es que si por el esplendor y la altura de una idea nos seducimos y a ella quedamos adscritos y abrazados, nos haremos bien y lo haremos a la idea con despojarnos de las influencias nocivas o malas de otras ideas que son engendradoras de los peores y más execrables males, y que en nuestra condición de combatientes contra las aberraciones todas no pasamos por alto si en nuestro huerto brotan, por si, cuando se invocan, se tira la piedra y se esconde la mano. Queremos decir que se trate de justificarlas.

Por boca de algunos pretendidos anarcosindicalistas—o talmente definidos—se suele decir: «Si ha de haber ejércitos militares, antes que cabo o soldado prefiero ser comandante o general». Y, tal predisposición y tal argumento se lanza al ambiente, no ya como insconsistente y extraviado juicio individual sino como una consideración «innovadora» a influir en el área orgánica sindical, a la cual el conferenciante o el articulista está alineado. Maleza contaminadora en nuestro huerto que por la lozanía, por el desarrollo y estética del mismo nos place bien entresacar...

Y, en abundancia de incongruencias y juicios extraviados, al hablar de las «masas» o los pueblos, la aberración apuntada tiene sus semejantes que niegan y ofenden la idea que nos es cara y amada cuando se dice en confederal: «Estimo que con las «masas» hay que emplear el látigo, ya que la bondad de la propaganda ideológica no podrá coronar la revolución manumisora».

Los dos entrecomillados transcritos nos autorizan a ser concretos y puntualizar en opinión anarcosindicalista. De ahí el epígrafe que nos place poner a este artículo, sin propósito polémico, pero lo que tampoco eludiremos si aludidos o a sentido son responsables del motivo que nos es temático o nos ocupa.

¿Cómo calificar el concepto de un libertario en el primer entrecomillado respecto a lo que significa el militarismo en no importa donde subsista o tenga que subsistir en tanto que institución social? ¿Hay quien pueda en libertario, en anarcosindicalista, ni siquiera por el tópico absurdo del mal menor, creer con amor a las ideas y a la revolución positiva, que pueda operar al unísono la encarnación de la barbarie y la encarnación de la libertad?.

Ni siquiera a guisa de transición. ¿El ejército que es, que representa la plaga de la riqueza productiva y la expresión más despótica de la fuerza y la violencia, puede saludarse con las ideas humanas y generosas que enarbola, que proclama el Movimiento Libertario? El libertario y el general, como el fuego y el hielo se repelen.

En nada pueden identificarse y menos establecer convivencia, porque lo uno—el ejército—es el centinela de la esclavitud, y lo otro, el anarcosindicalismo, es el artífice de la paz y la libertad.

El otro bastardo concepto de «que hay que emplear la tralla para que las «masas» respondan al hecho de su propia emancipación», aunque sea exhalado o dicho por ardores del deseo revolucionario, tiene más de bolchevique que de anarcosindicalista. Es una apreciación detestable, tanto para la práctica revolucionaria que como procedimiento proselitista. La imposición y la tralla es el lema de las tiranías bajo el cual el mundo viene gimiendo a través de los siglos.

Querer copiar aberraciones y métodos sojuzgadores en nombre de la revolución transformadora por la libertad es un sarcasmo y una injustificable negación al fin que nos guía. Es, pues, aplaudir a César y traicionar a Espartaco. Bajo el signo de la espuela marcial y la imposición de programas llamados de avanzada social, tienen palmaria y triste realidad tiranías sanguinarias. Ante el pueblo, no podemos confundirnos con ninguna inquisición ni jalear nuestra verdad con parásitos de la estrategia del odio y la muerte.

Francisco CRESPO.

Servicio de librería del Movimiento

ACABAMOS DE RECIBIR LIBROS CUYA LECTURA PUEDE RECOMENDARSE

«Hombres de maíz», de Miguel Anturias, 1.250 francos.

«El señor presidente», del mismo autor, 900.

«El Papa verde», del mismo autor, 900.

«Manual de Gramática española», de Rafael Seco, 600.

«Gramática castellana», de Alonso y Henríquez Ureña, 600.

«La civilización de España», de J. B. Trend, 650.

«Elementos de la civilización y el carácter españoles», de Rafael Altamira, 900.

«Entre gentes extrañas», de Máximo Gorki, 450.

«Fénix», de H.G. Wells, 250.

Biblioteca de Arte: cuatro volúmenes, a 250 francos el volumen, dedicados a Rusiñol, Murillo, Velázquez y Sorolla.

«Cuentos de la tierra», de Emilia Pardo Bazán, 600 frs.

«Los títeres de Poshansk», de Robert Neumann, 350.

«Los desplazados», de George Orwell, 300.

«1984», del mismo autor, 350.

«El hombre libre frente a la barbarie totalitaria», de Eugen Relgis, 350.

«Reivindicación de la libertad», de G. Ernestan, 150 francos.

—o—

En Ediciones «Cénit» acaba de aparecer «Frente al público», cinco conferencias de Sebastián Faure, tratando sobre sindicalismo, el problema de la población, las crisis económicas, la acción directa, la expropiación, la socialización, el Comunismo Libertario, la huelga general y una exposición referente a lo que son los anarquistas.

Todo amante del estudio, todo inquieto, todo ansioso de saber debe adquirirlo.

Su precio es de 130 francos. Pedidos a los Servicios de Librería del Movimiento: Federica Montseny, 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

LA TIRANA

CON un torbellino de flores sobre la sien izquierda, y un carro de negros rizos despeñándosele por la espalda y hombros, y nacarizado el cutis de color de nuez, pintó Goya a «La Tirana» en 1794. Una cascada de borbollante espuma textil, le viste talle y busto. Y los ojos cargados de filosofía pardal, barrenan muralla hacia el exterior, sin dejar de escudriñar muy zahoríes para dentro.

La Tirana era, en las peritaciones del diseño farfán, una bailarina de fandango, por quien se volvió tarumba, como por «La Caramba» posteriormente, el Madrid de 1808. ¡Casi nadie! La ciudad que no pudo bocabajear Napoleón con los cañones, se la metió en la safena la coreógrafa, bien dobladita y con más hojas que el mosal, mediante Dios y unos vivos pasos de movida y de danza.

Pero, ese voltijeo crotalológico era el fandango. Es decir, la quintaesencia de la voluptuosidad bordada, del virtuosismo repicante y vortificante, de la gracia chispera y majetona, del brío menelao y manolo, de la sandunga zaragateril, de la sal y el chiletón que polvoraban la galantería y los guisos en nuestros merenderos de albores del XIX.

Las alturas de aquella sociedad española, desecho de tienta y cerrada, de umbrales del 1 de Mayo, ruborizaban a las atarjeas y al tarquín. Los manteos y vicariales muleteaban en los salones, con pases de la firma, más cabestros que la afición de Tablada en dehesas y cortijos. A Carlos IV, el enésimo de los Impotentes de nuestra realeza, le proveían de herederos los dependientes de aguaducho de la Pradera del Corregidor. Una reunión de Corte y de Cortes en la cumbre de aquel mundo histórico de pesadilla, era una soaré en los turingios intrinques, de vagabundos ascaules (soplagaitas), de mandriles de colas, de tipas Sycorax de «Los Caprichos» y otros arcosolios.

El taconeo de la Tiránica en picnics de chulapería como el de los Caños del Peral, le rompía al pintor de cámara de reyes y de príncipes la sordera de tepetate. Petimetras y mequetrefas del noblerío perdían el peinetón, las horquillas del moño y los broches de las ligas, imitando los desplantes de la correpenas callejeril en boga.

Los matadores de dios-ápido, de teozoo o de providencioso buey, de más postín y rumbo, brindaban en el ruedo a la guapa del cartel los estoconazos más suicidas. Pepehillo dicen que se dejó coger de muerte, en la lidia de un burel cuya oreja, morro, pata y criadillas le había ofrecido llevarle en charola a la butiflera.

Costillares, a quien cocía a mimos Cayetana de Alba y de Silva, arrojaba a los pinreles de la demótica o popular girovágula los escapularios que, para tirárselos a su ídolo, se arrancaba del seno la linajuda señorona. Lo propio hacía Pero Romero con las leopoldinas y relojes de oro, que le regalaba al beluario su ferviente entusiasta, la conde-duquesa de Benavente y Osuna.

Al pintor de bicornes del trono, a quien daba achares con los guardias de corps la propísima Reina y alguna otra eugánica de símil rango, no había modo de disiparle las brumas que le empañolaban el abrupto rostro; viéndose cápitis-diminuto (desdeñado o no bastante favorecido y correspondido) por la estrella de cielorraso o asteroide flamenco, de que nos hacemos **luneh.**

Cierto día, en «El Rocío» de Sanlúcar, no se le podía endulzar la agredumbre al pincelero farreras, en un concierto rococó de panderongos y castañucia. Y la Caytana ducal, agarrando de los tufos al morriñoso, mientras se aventaba por la cabeza todos los pabellones que le daban sombra, dijo procaz: «Mira, pedazón de maslo, si te desmurrias, echando la vista a pacer por esas demetrias» (pérgolas de Demeter).

Pero ¡ni por tales! No lo incandiló ni el candi que quita el asma; ni el alboroto del valle de Josefat, que se llevaba al chamizo. A Goya no lo amohinaban y desabrían y deshambrían las coronas de las palaciegas, que toreaban novillos en los patios de sus mansiones, para templarse la rijosidad y calentura del ilión; que se hacían maquillar y estirarse las medias hasta el ombligo y estucarse ábside y frontis por el coloreteador de su tez; y que lo recibían en el buduar desforradas o al socaire no más de la cabellera, para encalabrinarlo.

Le envenenaban el chisguete de Arganda o de Esquivias y la miel alcarreña de sus triunfos, la modesta mantilla, los caracoles del aladar de una hija del pueblo electroprotónica, pulida y arrecha como un capulín y con un diente (a la raja) de cazón. De las ricas hembras de tronío le gustaban a la codicia en el oficio tan tradicional, los lucrativos encargos, el gusaniento monís. De la gata de estamento ínfimo, en cambio, el lamineo gachón, los arrumacos felinos y el arañoso ronronar, era lo que lo asedegaba.

El gran retrato que inmortaliza al maestro, no es el de las Majas, desnuda y vestida, clásicas. La ex silbantilla Silva no era ya muchacha, sino que estaba machucha, y sin tiro de gas—tenía 35 años—cuando don Frasquito pintó el cuadro de la adolescente doña Endrina eternal, encuerada e incline.

La inapócrifa Maja, modélica y arquetípica goyesca, pues, es la Tirana anónima, que merecía llamarse Mariquita Pérez o Carmelilla López o Lolica Peribáñez. El arte de la macarena del arroyo, era de verdad avasallador del numen y la musa olímpicas del carrascaloso aragonés. Las rivales crisocráticas de la garrida ex moza de cántaro de la Fuente del Berro, no eran emperatrices del zorongo, más que de pantomima, del negocio del badurne y en los chicoleos de carpa de candil. La que reina en Zaragoza y en todos los corazones sensibles cronidas, es la Tirana. A la bailarina llama la plebe Nuestra Señora del Fandango, servida por Pilaras y Atochas. Y la fandanguera ejerce despotismo constitucional estético en la nación sin cédula de sus admiradores y devotos; sobre los autocrátores borbonascos, y que eran unos ascos, del país; y entre las mundanas de la moda, del trapío, del trapería, el joyería y el tonatio, que con el puñal de sus ojoneos de envidia, hubieran querido matarla.

Angel SAMBLANCAT.

LOS FESTIVALES

En Saint-Etienne, el 2 de marzo, tuvo lugar el festival esperado, que obtuvo un éxito merecido, tanto por la cantidad como por la calidad de la representación.

En primer lugar citaremos la presentación y estreno de *«Cuento de cuentos... era un pueblo»*, estreno que consideramos concluyente, pues obtuvo por parte del público la acogida que... casi no esperábamos, pero que se merecía, pues con los medios de que disponíamos, el espectáculo de las citaciones que al correr de la narración se hacían, fué acompasado sin escenas fuera de lugar. Con un poco más de atención será perfecto... ¡Cuidado al micro y a las sombras gesticulantes!

El público apreció a su justo valor, por sus aplausos, las diversas fases del espectáculo, pues ¿qué decir de los niños en las «Varietés»? Que estuvieron emocionantes. Albita, con su gracia y salero sin igual, nos mantuvo en un ambiente verdaderamente nativo, y Antonio y María, que con estilo y casticidad incomparable bailaron unas farrucas como no hay.

¡Cuántas aclamaciones se oyeron cuando el trío *«Los Aguilas»* nos encantó con sus guitarras! Pues no olvidaremos que dos de ellos son franceses, pero con puro estilo, a tal punto que nos creíamos transportados a tierras andaluzas. Y las jotas, bueno, fueron de primera, así como las jóvenes acordeonistas y los dúos y nuestro amigo González con los compañeros de color, y Ruiz, con ganas siempre de entusiasmar al público, y... y.. vamos que fueron números sensacionales. Lástima que Tonda se pusiera nervioso y no nos sacara sus canciones con su estilo habitual. En fin, felicitamos a la pianista que fué perfecta en sus acompañamientos.

Fué una verdadera tarde de éxito para artistas y... para organizadores.

OJO AVIZOR.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

A los ferroviarios de Toulouse. — Por «Cultura Ferroviaria» habréis visto cual es el temario a estudiar con relación a los actuales momentos y con miras a un contacto interior dados los acuerdos de nuestro último Pleno. Los compañeros podrán reunirse por Regionales con el fin de estudiar el orden del día que el Comité de Relaciones nos presenta y a la vez nombrar a los delegados al Pleno. En caso contrario, aunar los acuerdos para la votación si ha lugar.

Esta Comisión hace un llamamiento a todos los ferroviarios de la Regional número 2 (que les sea factible trasladarse o que pueden enviar sus acuerdos) con vistas a la reunión que tendrá lugar en la Bolsa del Trabajo de Toulouse, el 16 de marzo, a las tres de la tarde.

Por la Comisión: *Pérez, Vázquez, Tortosa y Coll.*

—La Federación Local de Toulouse convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 22 a las 9 de noche.

Se pide la máxima asistencia debido a lo interesante de los asuntos a tratar.

—La Federación Local de Orléans invita a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el 16 de marzo, a las 9 de la mañana, en el lugar de costumbre.

—La Regional de Origen de Andalucía y Extremadura (Marseille-Saint-Henri), invita a todos los afiliados a la C.N.T. de España residentes en estas dos localidades, que pertenezcan a dicha Regional de Origen, a la reunión que tendrá lugar el domingo 16 de marzo, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, 12, rue Pavillon, segundo piso, Marseille.

CONFERENCIAS

El día 14 de marzo, el compañero Octavio Alberola dará una conferencia en el local social de la F. L. de Marsella, el cual tratará de *«El anarquismo a través del mundo y el problema español»*.

—Las Federaciones Locales de JJ. LL. y C.N.T. de Toulouse, hacen saber a todos los militantes y simpatizantes que el día 15 de marzo tendrá lugar una conferencia a cargo del compañero Octavio Alberola, con el tema siguiente: *«Panorama del Anarquismo en el mundo y el problema español»*.

—El jueves 20 de marzo, a las 9 de la noche, en la Sala Sénéchal, 17, rue Rémusat, el compañero Paul Rassinier pronunciará una conferencia sobre el tema: *«De l'Espagne de Francisco Ferrer à l'Espagne d'aujourd'hui »*.

El acto está organizado por la F.I. J.L. y la C.N.T. española.

CONFERENCIA-FESTIVAL

—En Lyon, el 30 de marzo, a las 9 y media de la mañana, en la Sala Víctor Hugo, alcaldía del distrito sexto, rue de Sèze, el compañero Germinal Esgleas pronunciará una conferencia sobre el tema *«Problemas de España»*.

Por la tarde, a las 2 en punto, tendrá lugar el festival organizado por S.I.A. del renombrado grupo artístico «Tierra y Libertad», que pondrá en escena, en primera parte, la comedia en 3 actos, de Alejandro Casona, *«La sirena varada»*. En segunda parte, un selecto programa de variedades.

FESTIVALES

La Sección de S.I.A. de Auch, en colaboración con la F. L. organiza un festival benéfico para el sábado día 15 de marzo, a las nueve de la noche, en el Teatro Municipal de Auch.

Participará el grupo «Terra Lliure» de Toulouse, que pondrá en escena la pieza en un acto, sobre la revolución española, en francés: *«Les fusils de la mère Carrar»*.

En segunda parte, selección de varietés.

—El domingo 16 de marzo, a las tres de la tarde, el grupó «Iberia», de Toulouse, celebrará un festival en la Sala Ste-Anne, 3, rue Ste-Anne (detrás de la Préfectura).

Se pondrá en escena la comedia de Linares Rivas *«Bodas de Plata»*.

EN VIERZON. — Festival para los días 22 y 23 de marzo (Salle Collier). Sábado 22, a las 9 de la noche: Variedades, seguidas de baile de noche, con los siguientes artistas de París: Edith Ker, Léo Campion, Jeanne Robert, Georges Staquet, Los Utreras-Vargas, Delia Vázquez, J. Louis Billard, Bobini y la orquesta hispano-argentina Coll Cerda y sus gauchos.

Domingo, 23, a las 10 de la mañana: Conferencia a cargo de Ch. A. Bontemps, presidida por el Dr. Leroux, de Vierzon. Tema: *«La femme dans sa vérité. Est-elle faible? Inférieure? Naturellement soumise?»*

Por la tarde, a las tres en punto, el mismo programa que el sábado por la noche seguido de baile.

ACTIVILADES DE LA F.L. DE TOULOUSE

Este Secretariado comunica que tiene en preparación una exposición de arte (pintura, escultura, hierro forjado, fotografía artística, etc.), reservada para artistas españoles, por lo que invita a todos los susceptibles de colaborar se dirijan a T. Navarro, 9, avenue Paul-Séjourné.

Otros detalles se irán dando por la prensa.

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de los compañeros Antonio Ponce y Butargues. El primero era cartero en el campo franco-alemán de Hennelont (Morbihan), y el segundo escribiente en las oficinas del mismo campo.

Escribid a José Cadenas, 6, rue Henri-Gonnard, Saint-Etienne (Loire).

—Laureano Montero, 4, rue Capitouls, Castres (Tarn), pregunta por Lorente Mendoza y Fermín, que se hallaban en el campo franco de Lorient de donde fuimos trasladados a las Islas Guernessey. Desea también ponerse en relación con cualquier compañero que haya estado en dicho campo e islas.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

SUSCRIPCION "CNT"

SUSCRIPCION 1958 **ENVIO:**

La cantidad de ..... francos por un .....

de 1958, que recibo en la localidad de ..... Departamento

de ..... a nombre de .....

.....

SUSCRIPCION

Un año: 1.040 fr. — Semestre: 520 fr. — Trimestre: 260 fr.

Extranjero: Trimestre, 337 francos; Semestre, 675 fr; Año: 1.350 francos.

Giros : «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

REVISTA «CENIT»

(BOLETIN DE SUSCRIPCION)

ENVIO:

La cantidad de ..... por un .....

de 1958, que deseo recibir en la localidad de .....

..... departamento de .....

A nombre de: .....

PRECIO DE SUSCRIPCION

Trimestre: 250 francos. Semestre: 500 francos. Un año: 1.000 francos.
Extranjero. Trimestre: 270 frs. Semestre: 540 francos. Año: 1.080 francos.
GIROS : «CNT» Hebdomadaire. — C. C. P. 1197-21
4, Rue Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

(c) Ministerio de Cultura 2005

CNT
Portavoz de la CNT de España en el Exilio

PRISMA BRITÁNICO

La música es una combinación de sonidos expresados por los animales y por los hombres primitivos. Su sistema armonioso y su adaptación a las sensaciones artísticas varía con las épocas, los pueblos y los instrumentos calculados para esos fines. El sonido precedió al lenguaje como el colorido de las pieles, flores y plumas de pájaros propulsó la pintura.

En la evolución musical el pentágrama ha sido la medida científica para armonizar los sonidos. El hombre se ha separado de los animales a medida que ha ido cultivando el ritmo y la melodía.

Uno de los primeros ingleses que adquirió reputación musical en Europa fué John Dunstable en el año 1437. Sobre sus trazos deriva el alfabeto musical inglés y la sucesión de compositores como Pelham Humfrey, Child y Blow. Pero ni Dunstable superó a la escuela italiana y alemana en el siglo de oro ni sus sucesores estuvieron a la altura de Bach, Handel o la escuela napolitana después. El período romántico está consagrado a Austria, Francia, Italia, Alemania, Polonia y Rusia. Inglaterra ha tenido una tradición independiente limitada a unos cuantos nombres y unas docenas de orquestas sinfónicas.

Los ingleses no son famosos en música aun cuando tienen buenos embajadores con Barbirolli, Sir Malcoln Sargent y Benjamin Briden. Como pueblo culturamente preparado admira la música clásica sea ésta vocal, instrumental o bailable. La ópera italiana, el ballet francés o ruso y los directores solistas europeas tienen en el Albert Hall, Wigmore Hall y el Royal Festival Hall de Londres verdaderos seguidores y entusiastas permanentes.

Uno de sus conciertos más populares es el **Prom.** Bajo la dirección de las mejores batutas inglesas anualmente se ejecutan una serie de sinfonías dedicadas a impulsar el espíritu musical. Se mezclan composiciones desconocidas en el país con los himnos populares. El hecho de que se autorice la entrada de pie por los pasillos y corredores de los enormes teatros da al espectáculo un carácter más simple. El «Britania» cierra el programa de este favorito concierto entonado por millares de voces en armonía con la Orquesta Filarmónica y la satisfacción de su director guiando a la multitud al mismo tiempo.

Las «Promenades» tienden a representar en el salón lo que en los parques ingleses son conciertos al aire libre. Desde hace siglos existen en los parques públicos unas garitas redondas destinadas a servir de plataforma y escenario a las innumerables orquestas y bandas militares que distraen al público inglés durante sus ratos de ocio por esos alrededores. El tipo de música es militar o ligera. Cada día se aposentan a centenares los amantes de ese arte para deleitar sus gustos musicales.

En los parques modernos el tradicional balcón cubierto ha sido reemplazado por escenarios con candilejas y cortina, delimitándose los programas con arreglo a las características de la región y su música. En casi todas las importantes ciudades inglesas los conciertos públicos y abiertos forman parte del espectáculo folklórico de la feria: los coros galeses, las gaitas escocesas, la danza de los sables, la combinada danza irlandesa. Flautas, tamboriles y guitarras son el complemento de las más especializadas orquestas de cuerda e instrumentos de aire.

Aun cuando Inglaterra no es país de grandes compositores es un pueblo inclinado a la música. Por su enorme población y la influencia americana la «música en conserva» es coleccionada con frenesí. En las bibliotecas públicas se retiran discos de fonógrafo con la misma facilidad que libros. Al programa de lecturas históricas, literarias o técnicas se acompañan lecturas musicales y conciertos gratuitos en los principales centros docentes.

Entre las conquistas sociales figura la «música mientras se trabaja» en las principales fábricas y talleres. La Orquesta Sinfónica de la B.B.C., la Orquesta Nacional Escocesa, y la Real Filarmónica, amenizan, aparte de las orquestas ligeras, una buena sesión de música para los trabajadores.

Los ingleses, sin la reputación de otros países europeos, mantienen un nivel elevado en la cultura musical. Oyen música en los salones, en los parques, en el trabajo y hasta en su mismo hogar. El piano es un mueble tradicional. Una casa inglesa sin piano parece desierta, aunque a veces se dé el caso de ser un mueble decorativo. El piano inglés tiene la peculiaridad de servir de plataforma a la vajilla, retratos y alguna que otra pecera distinguida por los colorines de sus moradores.

En ese piano se conserva un espíritu fraternal de generación a generación. En torno al mismo, han cantado los abuelos, y los nietos siguen coreando en armoniosa familia las canciones de guerra, los himnos populares y las tonadillas tradicionales cada vez que celebran un «party» o agasajan la introducción del novio, el cumpleaños de la boda o el bautizo de un niño.

Aparte de este sentimiento innato, existen organizaciones profesionales cuyo objeto es velar y propulsar el interés musical. Ellas incluyen la Unión de Músicos, la Sociedad de Músicos, la Liga de Compositores y la Liga de Escritores de Música para Canto. La educación especial se lleva a cabo por parte de los Conservatorios y Escuelas de Música entre los que figuran la Real Academia de Música y el Colegio Real de Londres con los principales colegios de Glasgow, Manchester, Liverpool y otras capitales inglesas.

R. ROA.

DIVULGACIONES

Mirada retrospectiva de las fuerzas motrices en España

HASTA el fin del siglo XIX el panorama de la producción eléctrica en España presenta, poco más o menos, las mismas características que en el resto de Europa. Solamente las grandes poblaciones estaban dotadas de alumbrado eléctrico y de los medios de producción, bien etendido, puramente térmicos. Franceses, belgas y alemanes habían aprovechado la libertad del Estado español, y en Barcelona, Madrid, Valencia y en otras grandes ciudades estaban los maestros incontestados en la explotación de los negocios de la electricidad.

Los grupos Lebón estaban especializados en este género de actividad, como la Compañía Lionesa bajo la impulsión de Albert Pestch en el servicio público aguas potables. Es a partir de 1890, a iniciativa del doctor Parson, en Cataluña, y las del grupo dirigido por el ingeniero J. Urrutia, que España tomó rápidamente un lugar honorable en la construcción hidroeléctrica.

España se caracterizaba por su pobreza en carbón, la naturaleza torrencial de sus ríos, la libertad legislativa para obtener las concesiones administrativas de saltos de agua, y también las facilidades que dieron las municipalidades para ofrecer los servicios necesarios en favor de los proyectos presentados.

De este fácil nacimiento, los negocios eléctricos españoles han guardado una evidente sobrecapitalización. Falta añadir que dentro de estas nuevas instalaciones las casas extranjeras de construcciones de material eléctrico han tomado una parte muy importante. Así, España, no ha tenido más que una pequeña parte en la construcción eléctrica de la que ella tenía necesidad, hasta el punto que la importación de ciertas clases de material llegaba, en 1934, a la suma de 35 millones de pesetas oro.

En su conjunto, la técnica española puede estar orgullosa de su trabajo, de haber dotado a su país de un elemento de trabajo tan precioso para su vida.

Se estima de cinco a siete millones de C.V. el poder instantáneo capaz de ser utilizado en los ríos españoles. Actualmente solamente hay en servicio dos millones de kw., pero es cierto que en los cálculos serán seguramente estudiados de nuevo teniendo en cuenta las concepciones modernas de grandes depósitos reguladores, y entonces España verá su potencia eléctrica aumentada, pues hay todavía en la vertiente española de los Pirineos y en el Macizo Central abundantes ríos a utilizar todavía.

El consumo de energía eléctrica en España ha sido importante. La producción media de 1922 a 1926 ha sido de 1'5 billones de kwh. por año, y en 1934 de 3'196 billones de kwh., es decir, que casi ha doblado, cuyo detalle omitimos.

Sin embargo, es conveniente saber que España está actualmente bajo el golpe de una gran sequía, la tercera dentro del último cuarto de siglo, y por falta de producción térmica que conduce al país a duras restricciones. Es por esto que las industrias españolas no pueden trabajar más que cinco horas por día y tres por semana. El servicio a los particulares es suspendido a las 24 horas, y en ciertas regiones es reducido a dos horas por

por ALBERTO CARSI

día, y sigue una suspensión del trabajo de una amplitud tal que ha sido necesario crear una caja de compensación especial para avanzar a los trabajadores el equivalente de cinco jornadas de trabajo.

La causa es muy fácil de encontrar. En efecto, la pujanza instantánea para la producción hidráulica útil es del orden de 1'3 millones kw. de las centrales térmicas comprendidos los «viejos clavos», es de 361.993 kw., es decir el 27 por ciento. Según las cifras oficiales de 1942 la producción total hidráulica ha sido de cuatro billones de kwh., y por el contrario, la producción térmica (que estaba ya en período de sequía) era solamente de 373 millones de kwh., es decir, de un 9'4 por ciento.

En Francia, dentro de estas mismas condiciones, la producción hidráulica ha sido del orden de 11 billones de kwh., mientras que la producción térmica ha llegado hasta ocho billones de kwh., o sea un 47 por ciento.

Actualmente hay necesidad en Francia de 55 millones de kwh. por día y la producción hidráulica interviene por 22 millones de kwh., mientras que la producción de las centrales térmicas llega a 22 millones de kwh., lo que viene a decir que se pide al carbón un servicio de 45 por ciento de las necesidades del país. En cuanto a la potencia instantánea de las máquinas térmicas ésta se eleva, por la sola región parisiense, a 650.000 kw.

Debemos pasar bajo el silencio la exagerada literatura del gobierno de Franco, el cual hizo votar, creo que era en junio de 1944, por las famosas Cortes, la suma de dos billones de pesetas para importantes trabajos en Puertollano, en el Ebro y otros varios lugares, hablando de equipar rápidamente, en el valle de Benasque once saltos de agua de una potencia total de 500.000 HP, pero que no llega a poner en marcha los saltos de Viella y de Flix...

La sola suerte que le queda a España en este particular no puede surgir más que de la lluvia.

Algunos pretenden que en el estado actual de este problema, que es sensiblemente el mismo para Francia que para España, no es oportuno realizar un estudio de conjunto.

Por nuestra parte creemos, al contrario, que es justamente cuando los problemas llegan a un punto tal y por consiguiente las soluciones preconcebidas no han podido dominar, lo que es de mayor interés o sea ocuparse en desarrollar un estudio de probables buenos resultados.

Y es este estudio el que debería ser emprendido por las dos vertientes pirenaicas, teniendo cuenta rigurosa de las especiales condiciones que se presentan, particularmente la temperatura y el régimen lluvioso, que son las características de estas dos vertientes de la cadena montañosa.

Es cierto que un futuro español libre no dejará en olvido todas estas señales de buena administración y que ha conseguido, por lo menos, contar con ello para servir el desarrollo de su economía nacional. Así la «entente cordiale» será un hecho beneficioso para ambas. Hecho que posibilitaría, de dar en Francia y en España, un vigor formidable a la producción agrícola e industrial multiplicando la producción de los abonos y otros productos químicos, organizando la industria siderúrgica nueva de los metales ligeros; desarrollando la tracción electrica por caminos de hierro, tranvías, caminos y trollebús; la distribución de energía en las industrias locales, realizando, en fin, el equipamiento más extenso que significan la agricultura y de los talleres de que cuenta toda la artesanía.

Si esto no se realiza así, digamos que los hombres hemos perdido la cabeza.

Desde Yanquilandia

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...

(Crónica de nuestro corresponsal en los EE. UU.)

AL proclamarse la República española el año 1931, con el signo de la Fraternidad universal, renunciaba en principio, a todo intento de dominación imperial. No obstante, el año 1934, durante el gobierno de Alejandro Lerroux, ocuparon oficial y definitivamente el enclave de Ifni en el Africa Occidental. (Antes la soberanía española era solamente nominal.)

Aunque parezca mentira, he aquí un curioso detalle:

Franco y Falange y, antes que éstos, su fundador José Antonio Primo de Rivera—«El Ausente»—, en nombre de la unidad nacional y bajo el lema de «España», Una, Grande, Libre», le ofrecieron al pueblo la reconquista del imperio, de un imperio azul. Empero, en dos docenas de años, no bien cumplidas, tuvieron que deshacerse del protectorado de Marruecos; y están en peligro, si no de momento, de perder a Ifni que, en tal caso, pone en peligro las demás posesiones españolas en el Africa: Ceuta, Melilla, Río de Oro y la Guinea.

Esto tocante a lo de España «Grande». Respecto a lo de «Libre», amarradita de pies y manos, como si fuera el haz de fechas de su escudo imperial, se la han entregado a ese gran comerciante mundial, conocido por Tío Samuel.

Si el haz de las flechas se lo obsequian al Uncle Sam, como un símbolo de lo que España puede ser para él, y el águila se les vuela con la pérdida de sus últimos territorios, España se quedará, única y exclusivamente, con el yugo.

xxx

...A excepción de los católicos, no hay ninguna denominación cristiana que no predique su particular modo de interpretar la Biblia, por las plazas más céntricas de Los Angeles (California), cadá uno de los 365 días del año. Los domingos, especialmente, solamente en la «Plaza de los mexicanos», que es donde menos se juntan, desde horas tempranas de la mañana hasta que oscurece, se hallan predicando permanentemente, en español, pasando por el «púlpito» no menos de medio centenar de ministros de Cristo.

Sonando guitarras y panderos, hállanse por esquinas y calles céntricas de la gran urbe, cantando himnos religiosos en inglés y en español; propagando lo que ellos llaman la «buena nueva» y molestando, en muchos casos, a los sufridos transeuntes; esforzándose en hacernos creer que Jesucristo ha de volver.

He aquí un detalle por el que lo de la vuelta al mundo del mártir del Gólgota parece mentira:

Parece mentira que sabiendo cómo le trajeron de Herodes a Pilatos; cómo éste le clavó la corona de espinas, ensangrentándole las sienes; cómo los pretorianos le trataron en el monte de las calaveras y, en fin, el trato que le dieron en general en su otra estancia en el mundo, parece mentira que, sabiendo todo esto, insistan en hacernos creen en su pronto regreso. Como si Cristo, acordándose del mal trato recibido, fuera tan pendejo para volver otra vez.

xxx

...El año 1945 nos cupo la suerte de vivir en San Francisco, mientras los grandes próceres del mundo se reunían en el Memorial Opera House para echar las bases de la O.N.U. Tuvimos el gusto de observar de cerca a algunos de dichos prohombres, y el disgusto de oír tanta demagogia, proclamando, a los cuatro vientos, las cuatro libertades (entonces estaba de moda hablar de cuatro; moda establecida por el presidente de Estados Unidos que había muerto unos meses antes: F.D. Roosevelt). Hasta los «guacamayos», representantes de los gobiernos de sable y pistola al cinto de los países «libres» de Hispanoamérica, nos hacían cambiar la radio, cansados los oídos de tanta libertad..., libertad..., libertad...

Después de una docena de años, aunque parezca mentira, vamos a transcribir un par de párrafos de un reportaje aparecido en «Carteles» de La Habana, el 29 de diciembre de 1957, debido a la pluma de Noel Barler.

Es un detalle:

«En Saudi Arabia, hoy, existen por lo menos 500.000 personas que viven en esclavitud completa, sobre una población total de siete millones. En realidad, algunas autoridades inglesas y francesas estiman que la cifra es mucho más elevada. Son hombres, mujeres y niños que son esclavos, que pueden ser comprados y vendidos según el capricho de algún hombre. Hay mercados legales de esclavos con licencias cuyos nombres son conocidos. Los barcos esclavistas navegan a través del golfo de Omán y hay una senda de esclavos que comienza cerca de la costa Oeste de Africa, a lo largo de la cual hombres, mujeres y niños son llevados en camiones sobre 4.500 millas a lo ancho de Africa, hasta la orilla del Mar Rojo, y después hasta Saudi Arabia, para ser vendidos allí por la oferta más elevada.

»Tal vez el aspecto más irónico de este comercio sin corazón, es que la venta de seres humanos, que se lleva a cabo de una manera tan natural como la del ganado, ha aumentado en gran parte debido a la afluencia de dinero a la Arabia Saudita, rica en petróleo. La esclavitud ha existido en Saudi Arabia durante siglos; pero los príncipes y jeques que, hace una década gobernaban un país relativamente pobre, disponen ahora de fortunas personales superiores a los más fantásticos sueños de Las Mil y una Noches.»

xxx

...Estas líneas serán publicadas unos días después del 18 de marzo, el aniversario de la Comuna de París. Fecha prácticamente ignorada por el presente movimiento obrero a través del mundo. De esta efemérides, no tan remota (1871), pueden aprender mucho los trabajadores del mundo, especialmente los que se creen socialistas.

Pero, aunque parezca mentira, he aquí un detalle:

Aquí en EE. UU., los que más se acercan al socialismo con sus actos y propaagnda son los ácratas. Y éstos, en gran número, llamándose libertarios o, más enfáticamente, anarquistas, conmemoran todos los años, religiosamente, el 14 de abril (me refiero a los españoles) olvidándose, consciente o inconscientemente, de los bravos compañeros parisinos, y hasta de la abnegación de los valientes militantes de las colectividades de Aragón y otras partes de Espaañ, a partir de fecha tan reciente como el 19 de julio de 1936.

C. de la MONTAÑA.

In memoriam

SECUENCIAS DE CARBO

(Viene de la página 1)

Más adelante se hacía decir a Max Nettlau que Malatesta, de vuelta de un fatigoso viaje, «se hizo un baño». «¡Señor traductor—rugía Carbó—, una cosa es bañarse, en la bañera o en un río, y otra hacer un baño! ¡Malatesta, que yo sepa, no era albañil!»

En fin, he aquí la restante acotación. Malatesta, tras accidentada persecución, cayó, según el traductor, «en manos de los carabineros». Sentenciaba Carbó: «Señor Santillán, los «carabinieri» italianos no son sinónimo de nuestros «carabineros»! ¡Malatesta pudo ser aprehendido por la policía uniformada italiana, no por los aduaneros del mismo país! ¡Malatesta era revolucionario, no contrabandista!»

Y así sucesivamente.

De mi colaboración en «Más Lejos» lo más tumultuoso fué el ya mencionado articulejo contra el desenfado autoritario de García Oliver. Insisto en el detalle por su entronque con el congreso confederal de Zaragoza y la presencia allí de Carbó. Ambos, aunque de distinta manera, fuimos procesados y absueltos por el congreso, aunque por «crímenes» distintos. El mío fué un simple proceso de faltas; el de Carbó fué todo un Consejo de Guerra.

En la segunda sesión del congreso, al leer la comisión revisora de credenciales la relación de delegados, fuí objeto de impugnación. La delegación impugnante era la de Piel de Barcelona. A petición del congreso, los impugnadores dieron lectura del cuerpo del delito, o sea de mi artículo de «Más Lejos», publicado recientemente (el 30 de abril). Teniendo en cuenta la fecha inaugural del congreso (1.º de mayo), se comprenderá que mis impugnadores no lo hacían por mandato de su sindicato. A este razonamiento me atuve cuando se me pidieron explicaciones. Al ser requerido a darlas permanecí silencioso en mi asiento sin darme por aludido. Consideraba yo que en tanto que delegado no tenía nada que ver con el artículo incriminado. Así lo hizo constar José Xena, uno de los delegados que me acompañaban. El mismo García Oliver (Fabril de Barcelona), víctima de mi desafuero literario, usó de su persuasiva elocuencia para, noblemente, hacer constar que sólo podían ser impugnados aquellos delegados que representaban indebidamente a sus sindicatos. Con lo que el incidente quedó cortado.

Carbó había sido nombrado delegado por Profesiones Liberales de Barcelona, junto con Puig Elías y Federica Montseny; pero no se presentó al congreso hasta transcurridas algunas sesiones.

Pero hablemos un poco del aspecto de aquel congreso.

La platea del Teatro Iris se hallaba repleta de delegados. La amplia boca del escenario la ocupaba la larga mesa presidencial casi por entero. A la derecha del espectador, otra mesa más pequeña estaba destinada a los taquígrafos. En el lateral opuesto, montado sobre un trípode, el micrófono, revestido de paciencia, aguardaba las intervenciones largas y tendidas. Al fondo, los pupitres para la Prensa. Y en un ángulo oscuro, adivinábase el blanco principal de los primeros impactos: el Comité Nacional. Ocupaba todo el frontis del escenario una pancarta con este rótulo: «II Congreso Extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo». Subíase al escenario por una pequeña escalera que abocaba hacia la mitad del proscenio. El público ocupaba enteramente los altos del local.

A derecha de las primeras filas de butacas sentábanse los delegados de la «Oposición», de cuyo reingreso en la C.N.T. trataría el comicio. En el lado opuesto vivaqueaban las delegaciones de las capitales andaluzas. En los palcos del mismo lateral mostrábanse serios y adustos los delegados asturianos, presididos por Acracio Bartolomé y Ramón Alvarez. En el centro, y en los respaldos, sentábanse los delegados de Madrid, Barcelona, Valencia, etc. Disimulados por los rincones de la sala, medrosos o modestos, los de los pueblos y villorrios oscuros. ¡Causa tristeza recordar algunos rostros: los de Elías García, Isabelo Romero, Vicente Ballester, Galo Díez y tantos otros que iban a desaparecer muy pronto!

Requeríase la presencia de Carbó desde las primeras sesiones:

«Tenemos la obligación de saber los resultados de la organización del mitin de París, en el que habían de tomar parte Avelino González y Eusebio Carbó.» (Madera de Cádiz.)

«Creo que la presencia de Carbó puede aclarar muchas cosas, y como ha de venir al congreso delegado...» (Alimentación de Barcelona.)

«Invitamos al Comité Nacional para que diga claramente lo que haya con respecto a la delegación que fué a París. Que hable claro porque por decoro y prestigio de la C.N.T. debe de aclararse...» (Construcción de Gijón.)

«... El Comité Nacional envió un extracto del informe hecho por el delegado destacado al mitin internacional. En el Pleno del 26 de mayo los delegados tenían conocimiento de lo ocurrido. Se resolvió no aplicar sanciones...» (Comité Nacional.)

«Uso de la palabra porque he hecho una pregunta y no se nos ha contestado de una manera clara. Los sindicatos de Asturias desconocen lo ocurrido con la delegación que fué a París. Pedimos que se dé toda clase de facilidades para aclarar este asunto...» (Construcción de Gijón.)

Al presentarse Carbó ante el congreso, como por encanto moderáronse las exigencias:

«Carbó viene a este congreso no para responder de lo que no se ha planteado orgánicamente, sino como delegado de Profesiones Liberales de Barcelona. ¿Quién carga con la responsabilidad de acusarle? Esto es lo que hace falta saber.» (Fabril de Barcelona.)

«Es el Comité Nacional quien tiene que contestar y no Carbó. Carbó es nada más que el delegado que fué a París por la C.N.T.» (Industria Pesquera de Pasajes.)

«Carbó no puede ni debe intervenir para este asunto en el congreso mientras no se le requiera oficialmente.» (Madera de Barcelona.)

«Para ser juzgado, Carbó tiene que ser desposeído del mandato que le confirió la asamblea de nuestro sindicato. ¿Quién y en nombre de qué despojará a Carbó de su delegación? Pues entonces no puede ser juzgado.» (Profesiones Liberales de Barcelona.)

Carbó enfrentóse con sus jueces con gran entereza:

—Agradezco—dijo—las indicaciones que se me hacen y me adelanto a ellas. No hace falta que se me señale el camino de la renuncia a mi delegación. Renuncio a ella por propia decisión.

¿Qué había ocurrido en París? Según el Comité Nacional, después de los sucesos de octubre, a sugerencia de los compañeros franceses de la C.G.T. S.R. fué enviado un delegado a París, donde los primeros habían organizado un mitin internacional. Tratábase de salir al paso de las difamaciones de los comunistas contra la supuesta traición contrarrevolucionaria de la Confederación. Carbó se comprometió a ir a París, estuvo presente en el acto pero no tomó parte en él. La misma actitud fué tomada por Avelino González, a quien con el mismo propósito había delegado la F.A.I. Los franceses protestaron de tan extraña inhibición. La C.N.T. concentró toda la hostilidad sobre Carbó. En el cálido ambiente del congreso se mascaba un calificativo: ¡cobardía!

El Comité Nacional alegaba que el asunto ya había sido liquidado por un Pleno Nacional de Regionales (el 26 de mayo del año anterior), que resolvió dar por buenas las explicaciones de Carbó. Según éste, sólo se había comprometido a ir a Francia como orientador, no como orador, y como justificante leyó ante el congreso esta consigna del Comité Nacional:

«Para conseguir lo que ahora importa frente a la ola de fango levantada por el marxismo, hay que hacer: enviar delegado a París que conteste satisfactoriamente a todas las objeciones de los diversos grupos nacionales y de los compañeros franceses, demostrando, de manera que no ofreciese lugar a dudas, que no podía ni debía ser otra la actitud de la C.N.T. frente al movimiento de octubre. Organizar un mitin internacional asegurándonos previamente el concurso de nuestros más valiosos elementos del movimiento francés. Publicar en todos los países un manifiesto de réplica contundente a las afirmaciones marxistas y de amplia reivindicación de nuestra actitud».

Además, Carbó manifestó ante el congreso:

«Advertí con tiempo suficiente que yo no quería jugarme la libertad de ir a Francia más que en caso de vida o muerte para el movimiento. Y hablar en el mitin internacional de París no es un caso de vida o muerte...» «Hay testigos de que dije (en París) al secretario de la C.G.T.S.R.: «Si vienen los marxistas a controvertir de acuerdo con el reto que les fué lanzado, hablaré. Anunciadme entonces inmediatamente.» «...Me tiene sin cuidado que no le importe al delegado de Construcción de Gijón que hubiera o no compromiso. Dije que no quería jugarme la libertad de ir a Francia más que por un grave caso de vida o muerte para la organización...»

Sin embargo, hay en la defensa de Carbó un detalle mucho más interesante para el biógrafo y hasta para el historiador. Es el siguiente párrafo de su discurso: «Ocurrió que, en presencia de los mismos compañeros anteriormente aludidos (dos miembros del Secretariado de la A.I.T.), dijo Avelino: «Yo tomaría parte en el mitin, pero te dejaría en mal lugar». «No me comprometes de ninguna manera —repliqué—, porque yo no tengo compromiso de hablar».

Al dirigirse a París, tanto Carbó como Avelino González fueron detenidos en la frontera respectiva. Sabemos que a Avelino, después de devolverle el pasaporte—previa consulta con Madrid—le dejaron proseguir camino, advirtiéndole los policías que sabían a qué iba a la capital de Francia «pues en la frontera catalana había sido detenido Carbó». Por su parte, Carbó no negaba su aprensión a que su intervención en el mitin de París provocase su expulsión del país galo: «Dije que no quería jugarme la libertad de ir a Francia...» Pero lo más importante es lo siguiente:

La revolución asturiana había dividido a la C.N.T. en dos campos: partidarios y no partidarios de la alianza. Ya hemos señalado que en Cataluña, perseguida la C.N.T. por los que dirigían allí la Alianza, no podía ésta prosperar. El drama de Asturias fué también el drama de la C.N.T. La C.N.T. asturiana intervino, como se sabe, en forma decisiva en la revolución. La mayoría de las fuerzas confederales, por la complejidad de causas ya conocida, permaneció al margen de la lucha. Después del drama, no se calibró por la organización asturiana la posición delicadísima de su cara mitad catalana. Se habló inclusive, de traiciones. Los comunistas de dentro y de fuera explotaron aquella preciosa ocasión para encizañar a la C.N.T. De ahí el viaje a París. Pero en París se encontraron dos delegados que iban, como fuere, a deshacer las viscosas maquinaciones de los moscovitas. El azar, o la imprevisión, hizo que los dos delegados escogidos, el uno por la C.N.T. y el otro por la F.A.I., representasen a dos tendencias y a dos regiones confederales contrapuestas por la desazón postrrevolucionaria: Asturias y Cataluña. La frase de Avelino González: «Yo tomaría parte en el mitin, pero te dejaría en mal lugar», explica gran parte del misterio de París. La organización confederal, que juzgaba a Carbó, no tenía jurisdicción para enjuiciar al otro delegado. Así las cosas, intervino una proposición de los sindicatos de Piel, Vidrio y Luz y Fuerza de Barcelona, que vino a zanjar el conflicto:

«En vista de que el asunto está suficientemente debatido, proponemos al congreso que se dé por terminado sin sanciones para nadie».

De regreso a Barcelona, terminado el congreso, hice el viaje junto con Carbó, de pie en la plataforma del tren, casi todo el trayecto. Le vi triste y pensativo. Recortábase su gran silueta sobre aquellos campos y pueblos que pronto serían pasto de la guerra.

José PEIRATS.

(Continuará.)

Desde Centroamérica

Labor siniestra del franquismo

(Crónica de nuestro corresponsal)

VENEZUELA ha pasado por una fase terrible cuyos resultados son la conmoción que todavía aletea, con proyecciones que difícilmente podían haberse sospechado. La riqueza de su suelo—oro, piedras, caucho, bauxita y petróleo (en este último renglón, ocupa el segundo o tercer puesto mundial)—, puede, si sus administradores la enfocan hacia un suelo desgastado y empobrecido por prácticas empíricas y por la erosión del tiempo, no estar a nivel con la técnica actual para su explotación y debido aprovechamiento.

De ahí que, como casi todas las naciones americanas, haya tenido que recurrir a las concesiones otorgadas a las empresas extranjeras, que proveen una parte del capital, un 100 por 100 de maquinaria pesada y aparatos de precisión modernos y por lo menos un 80 por ciento de la parte técnica.

Esta situación de mínima capacidad autóctona en la producción, ha obligado a una tardía política inmigratoria para la tecnificación de trabajos en la que descansan, precisamente, las naciones superindustrializadas. El problema inmigratorio y de crecimiento, además de tardío, se ha venido agravando día tras día, por la incoherencia y el absurdo.

Esta «política» inmigratoria llevada a cabo por el régimen fenecido pérezjimenista, creador del titulado «Nuevo Ideal Nacional», de silueta peronista, ha sido efectuada en vista del abaratamiento de la mano de obra saturando el mercado de la oferta hasta el punto de que los obreros extranjeros, no venían a llenar «vacantes», imposibles de cubrir por los trabajadores venezolanos, sino que el «gobierno de facto» perseguía el descenso de los salarios y cuyo resultado inmediato era el de captarse las simpatías del comercio y de los productores a falta de pueblo que lo respaldase y le diese el «visto bueno» que implica siempre la tolerancia en los negocios.

En los primeros tiempos, todo parecía que las cosas marchaban según ese cálculo para el supuesto heredero de los Césares romanos. Por otra parte, para contentar a los obreros venezolanos, instaló una «Casa Sindical» con todo lujo, con sala de reuniones, muebles sillones de cuero, parque con piscina, luz indirecta y hasta una biblioteca.

Por otro lado, han desfilado por el escenario caraqueño infinidad de «embajadas» compañías de teatro y canto», «embajadas de arte español» y otros grupos enviados por el «Consejo de Hispanidad» con el propósito de mantener y fomentar los vínculos raciales entrambas dictaduras.

La política inmigratoria ha sido lo más descabellado que en esa materia puede darse. Mezclados entre gentes del sur de Italia, campesinos arrancados de la gleba de la Campania y Sicilia, han venido elementos que todavía guardan los resabios de cuando eran «camicie nere» de la odiosa época mussoliniana y que se han dedicado a la infamante tarea del sabueso, del confidente y algunos, inclusive, han llegado a engrosar los efectivos de la ...

(Pasa a la página

A LOS LECTORES DE «CNT»

Los repetidos aumentos del coste de papel y gastos de impresión, obligan a las Administraciones de «Solidaridad Obrera», de París, y de «CNT», a aumentar en cinco francos el precio del ejemplar.

Nos nemos resistido cuanto nos ha sido posible a imponer este nuevo sacrificio a nuestros lectores y compañeros. «CNT» hubiera podido quizá resistir un poco más los imperativos del alza de todas las materias que intervienen en la edición del periódico, pero nuestro fraternal colega «Solidaridad Obrera», más castigado por el aumento de precios, que es aún superior en la zona de París, se ve obligado a proceder al aumento sin más demora. Nos ajustamos, pues, a estas necesidades y esperamos que nuestros lectores lo aceptarán asimismo.

A aquellos que hayan pagado todo el año 1958 por adelantado al antiguo precio, no se les reclamará la diferencia, dejándolo a su voluntad y criterio. Para aquellos que lo tengan pendiente de pago, el aumento regirá a partir del 1.º marzo 1958.

Por lo demás, se mantienen idénticas condiciones de descuento para paqueteros y corresponsales.

«CNT», pues, a partir de este número, valdrá 25 francos. La suscripción por un año valdrá 1.300 francos. Por seis meses, 650 y por un trimestre 325.

Para el extranjero, los precios de suscripción serán: un año, 1.600 francos. Un semestre, 800 francos. Un trimestre, 400 francos.

La Administración de «CNT».

(c) Ministerio de Cultura 2005